

4-15-1974

Interview no. 175

Severo Márquez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Severo Márquez by Oscar J. Martínez, 1974, "Interview no. 175," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Severo Márquez
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 15 de abril de 1974
TERMS OF USE: Sin restricción.

TAPE NO.: 175
TRANSCRIPT NO.: 175
TRANSCRIBER: Teresa Jimarez, Francisco Villarreal
DATE TRANSCRIBED: octubre 1975, julio 1980

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

(Residente de Cd. Juárez, veterano de la Revolución Mexicana) Después de su participación en la Revolución, tuvo varios trabajos en los Estados Unidos; se trasladó a Cd. Juárez donde tuvo trabajos de tipo servicio civil por algunos años.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Datos biográficos; la Revolución Mexicana; su emigración a Estados Unidos; sus trabajos en California; repatriación a México; sus trabajos en Cd. Juárez.

NOTA: Esta es una fiel rendición del habla del narrador, incluyendo algunos términos dialécticos que se encuentran en el norte de México y el suroeste de los Estados Unidos.

4 horas; 93 páginas.

OM: Bueno, primeramente quisiera que me contara lo que recuerde de su niñez.

SM: Pues ¿qué puedo /decir/? Fui un rancherito. Ya tiene ahí* /en esa hoja/ donde nací, quienes fueron mis padres. Me crié en rancho y en la hacienda hasta la edad de 17 años, más o menos, que ya fui trabajador. Ya sabe en qué trabajé. Pero de mi niñez, pues fui rancherito inculto. No tuve escuela ni nada.

OM: Ud. de muy chico empezó a trabajar, ¿verdad? ¿De qué edad empezó a trabajar?

SM: Pues en el rancho comenzaba uno a trabajar de los siete años en adelante. /En esa edad/ ya trabajaba yo aunque fuera cuidando los becerros de la hacienda, ayudando a sembrar, como sembrar. Ya era muy trabajador. En esos ranchos no tenía una niñez. Como les digo a mis hijos, yo no supe jugar a las canicas, yo no supe bailar un trompo. No, puro trabajo.

OM: ¿Y cuánto le pagaban?

SM: Pos^o allí pagaban tres reales, 37 centavos. Entonces se usaban los reales todavía. Un real eran 12 centavos. Los hombres ya que ganaban cincuenta centavos diarios, era /mucho dinero/. Les pagaban a los vaqueros... como mi 'apá, las temporadas que no sembraba, trabajaba a caballo como vaquero en la hacienda. Les pagaba ocho pesos al mes y la ración. La ración consistía en habilitación de la tienda. ¿Entiende Ud.?

OM: Sí. Allí era donde compraban Uds. la mercancía.

SM: La mercancía. Y allí le cargaban /la cuenta/. Nomás /que/ era sumamente barato, ¿verdad? Así que para el sueldo, estaba más o menos en condiciones del sueldo lo que sacaban allí en la tienda de raya, que se nombraba, de la hacienda.

*ahí

^opues

OM: ¿No podían ahorrar dinero?

SM: ¡Oh, no! ¿Ud. cree que se podía ahorrar ganando ocho pesos al mes?

OM: Solamente para vivir.

SM: Solamente para vivir. Se vivía. Más bien dicho, no se vivía. Se vegetaba únicamente. Vivía uno con lo que había allí. Por ejemplo, en la temporada de que se sembraba, pues se levantaba cosecha. Los que se dedicaban a la agricultura...porque no todos /se dedicaban a eso.

Había vaqueros de planta, que esos nomás en eso trabajaban, a caballo.

Pero, en el caso de mi papá, sembraba. Y no nomás mi papá, /sino algunos otros allí en la hacienda. Se llegaba el tiempo de sembrar, sembraban, y se dedicaban a la agricultura hasta que levantaban la cosecha. Levantando la cosecha, de octubre en adelante, ya comenzaba las matanzas en baja escala, de borregas o de vacas, como eran miles y miles de cabezas de una cosa y otra. Así que comenzaban a desviejar todo aquel ganado viejo. Comenzaba con las borregas /viejas, por ejemplo. Le nombraban desviejar. Comenzaban la matanza en octubre, y luego ya para cuando se levantaban las cosechas en noviembre y diciembre de maíz y frijol--que era lo que se sembraba allí--entonces ya entraban a trabajar para rodeos de ganado mayor de vacas. Se paraban para la matanza. Mataban cientos; miles, quizás. Entonces ya trabajaba mi papá a caballo.

OM: ¿Cómo los trataban en la hacienda a los trabajadores?

SM: Bueno, el trato no era malo, no era malo. El trato no era malo. Era cordial, se puede llamar.

OM: Estaban contentos los trabajadores.

SM: Sí, sí; pues no había otra cosa. La mayor parte de la ranherada se dedicaba y aún en la actualidad se dedica a la agricultura. Pocos o ningunos

de los rancheros pertenecientes a la hacienda no les gustaba la mina, que era lo que había por allí en ese mineral de Cusihiuriáchic, por ejemplo. Era el más cerca, y allí se ocupaban muchos cientos de gentes en las minas cuando yo comencé a trabajar. Así que cuando yo me fui de la hacienda a trabajar, me fui como suele decirse, 'por mis pistolas', y me fui huído, porque ya no quería yo trabajar en la hacienda. Pues veía que no pagaban. A pesar de lo joven que estaba yo, pues yo dije:

--Yo me voy.

Allí vivía una hermana de mi papá, y tenía un primo hermano más o menos de mi edad y ya estaba trabajando en la mina. Yo dije:

--Bueno, pues, si mi primo trabaja allá, pues gana más.

Ganaba un peso diario.

OM: Un peso diario.

SM: Así que era mucha la diferencia de lo que ganaba allí en la hacienda.

OM: Más de doble.

SM: /Sí./ Y me fui. No quería mi papá, no quería que trabajara en la mina, que era muy peligroso, en fin. Pues efectivamente; pero yo digo que el peligro está dondequiera, en dondequiera hay peligro. Así que comencé luego luego a trabajar. Nomás llegué, y luego luego. Entonces no había sindicatos, no había nada. Llegaba uno y a la puerta de la mina /Te decían/:

--¿Quieres trabajar?

--Sí.

--Andale, métete.

A cambiar herramienta a los barreteros, porque todavía en ese tiempo no había máquinas allí. Se trataba de puros martillos, barreteros que les nombraban. Y entonces los muchachos, unos los que ya podían más con la

pala y el pico, arrimaban el metal a los chutis* donde agarraban los carros para sacar, mantear el metal para afuera. Y a otros /Tos mandaban/:

--Vete a donde están los barreteros fulanos para llevar las barras a aguzar a la fragua.

Y eso comencé yo a hacer. Donde estaban unas paradas de barreteros en un lugar, se les acababa el filo a las barras. Entonces agarraba uno el manojo de barras, y lo llevaba a la fragua a aguzar. Y ganaba un peso. ¡Oh, se me hacía que estaba ganando un dineral!

OM: ¿Qué podía hacer con un peso diario Ud.? ¿Qué hacía con el dinero que ganaba?

SM: Pues si viera que en ese tiempo era muy barato todo. Entonces sí podía ahorrar. Eran ocho pesos a la semana, lo que ganaba en la hacienda en un mes.

OM: ¿Estaba cerquitas el mineral ése?

SM: No, estaba retiradito de /La hacienda de/ Bustillos, /donde trabajé antes. Eso coincidió para que mi papá se saliera ya de la hacienda. Entonces se fue a Coyáchic. Coyáchic está cerquita de Cusi, de Cusihiuriáchic, el pueblo donde yo /trabajaba. Se fue para allá para estar cerca de mí. Allí también sembraba, se dedicó a la agricultura. Luego cogió un ganado al partido allí de un señor que tenía mucho ganado, y él lo agarró para cuidarlo al partido. Es decir, el partido se llama cuando agarran un ganado así según el partido. Por ejemplo, el que lo agarra al partido lo agarra con el partido de a medias, al tercio, o al cuarto, en fin. Mi papá agarró al tercio. Es decir, por ejemplo, de tres crias le tocaba una a él. Pero cada año que parían 40 o 50 vacas, de cada tres

*conducto ("chutes" en inglés)

becerros le tocaba uno a él. Así estuvo hasta que se vino la Revolución. Entonces ya entregó el ganado. Le quedó a él bastantito, nomás que se le acabó también por la Revolución.

OM: ¿Cómo es que empezó Ud. a participar en la Revolución?

SM: Pues me di de alta. Le dije que estaba trabajando en Pilar de Nacozari, ¿verdad? Me vine a San Pedro de Madera, con intención de trabajar allí en lo que fuera. Entonces agarré trabajo en una grua con un mormón; ya en principios de diciembre empecé a trabajar con un mormón en una grua engrasando. Tenía dos gruas.

/PAUSA/

/Se vino/ la Revolución en 1910, el 20 de noviembre. Allí estaban unos señores que eran contratistas. Esos se dedicaban a abastecer de leña unas calderas allí. Todavía las calderas de allí de San Pedro Madera, de los aserraderos, eran calderas a vapor; quemaban leña. Eran de Coyáchic, precisamente. Uno de ellos era compadre de mi papá, o sea Delgado Gallegos. Fue el primero que luego supo /de/ la Revolución, y que habían peleado allí en Chihuahua, pues, casi allí a la entrada de Chihuahua. Don Cástulo Herrera vino a querer entrar a Chihuahua con unos pocos hombres mal armados. Entonces fue cuando salió el General Navarro, Juan José Navarro, a perseguirlos como bandidos. Creían que eran unos cuantos, y sí eran; pero ya todos los pueblos estaban organizándose. Entonces empezó allí José Delgado a /reclutar/ gente allí. Y como era compadre de mi papá, y de Coyáchic, pues empezamos acá los muchachos, muy jóvenes todos, a decir:

--¡Pues vámonos con Ché Delgado!

Y que:

--¡La Revolución, la Revolución!

--Pues, vamos.

Y nos dimos de alta con él, algunos muchachos de allí. Entonces caímos a una hacienda de un americano que había allí cerca de Madera. Se llama Nahuérachic. Allí nos hicimos de caballos.

OM: ¿Nomás los agarraron?

SM: ¡Sí! Pues tomamos la hacienda por asalto. Y monturas y todo, y armados los Mausers. De modo que no tuvieron más que dejarnos. /Luego/ nos vinimos al puerto de Pedernales. Allí estaba ya el General Navarro. Ya había peleado en un lugar que se llama Cerro Prieto. Fue donde pelearon primero con la federación de Chihuahua. De Cerro Prieto se fueron al puerto de Pedernales. Allí debuté yo como revolucionario ya. Llegamos a Pedernales; de Madera nos vinimos a caballo. Ya había mucha gente, pero no fue bastante para sitiar Pedernales. Se salió el General Navarro, federal, al segundo día de combate.

OM: ¿Y sabían Uds., entendían bien la ideología de la Revolución, los motivos y todo eso?

SM: Yo le voy a decir que nosotros los jóvenes, los muchachos, no entendíamos nada. Sabíamos que era Revolución. ¿Para qué le voy a decir? Yo de mi parte digo que /íbamos/ nomás porque nos gustó, pues. Que:

--¡Madero, Madero!

Hicieron un bando allí en el lugar en donde trabajaba yo, era el campo uno. Allí estuvieron diciendo unos "speeches", unos discursos, que:

--El gobierno de Porfirio Díaz...

Y que:

--Los hacendados no pagan.

Y nos volamos, pues. Y ahí venemos.

--Pos vámonos a pelear en contra de Porfiro Díaz.

Y ya le digo, llegamos al puerto de Pedernales, y estaban peleando la tarde que llegamos. Estaba la tracatera en fuego. Les digo yo que no ha de haber sido miedo, ha de haber sido coraje que nos daba, porque no paraban las espuelas de sonar. Se nos /temblaban/ así las piernas (risa) cuando oímos la tracatera. Ya estaban peleando y que muchos balazos y isas-sas-sas-sas-sas! ¡Ay, Chihuahua! Digo yo que sonaban las espuelas mucho, y ha de haber sido de coraje, no ha de haber sido de miedo. (Risa)

No, pero un señor, Don Lucio Blanco, era el que comandaba allí, y fue con el que habló luego luego José Delgado. Veníamos como unos 25 hombres, entre muchachos y hombres ya macizos. Ya se presentó allí con Don Lucio, entonces ya le dijo que encadenárnos la caballada así en un bajo 'onde no llegaran las balas. Y nos arrimamos allí a un cerco de piedra allí a ver que pasaba. No, pos ya llegamos casi obscureciendo allí. Paró la balacera en la noche. Otro día en la mañana mataron una rez. Allí comimos carne sin tortillas, sin nada. Pura carne charrascada allí. Cuando:

--¡Ahí vienen los federales, ahí vienen los federales!

Y allí había dos murallas--hay todavía, yo creo--allí en Pedernales, en el puerto, muy grandes. Allí estaban encuartelados los federales. Pero tenían que bajar a un bajo y luego subir. Pues era la muerte de ellos, porque nojotros* estábamos detrás del cerco. Una vez que subían, venían en paderón. ° Así que nosotros los agarrábamos como tirarle a esa pared. Los echábanos pa' atrás. Caían de a montón.

*nosotros
°paredón

y luego se bajaban los que podían. Daban pa' atrás.

Así los tuvimos a raya el día que llegamos a otro día, todo el día hasta el obscurecer. Ya oscuro paró la balacera. Se encuartelaron. Y ya habían muchos tirados allí. No venían a levantarlos porque allí estábamos nojotros detrás del cerco. Pues otro día, otra vez--la misma cosa. En la noche salió Navarro con el estado mayor y una poca de gente. Se quedaron muchos--como 200 soldados se quedaron allí en los cuarteles. Cuando amaneció, pues que estaba muy silencio el tercer día de estar allí. Y luego vimos que empezaron a poner banderas blancas en los cuarteles. Pos que:

--¡Se rindieron, se rindió Navarro!

No, ¡qué Navarro! ¡Ya se había salido, ya se había salido! Venía con rumbo a Casas Grandes.

Pos sí, ya se arrimó la gente. Estaban rendidos los... Entregaron el armamento que tenían y todo. No conocíanos los rifles Mauser; muchos soldados le sacaron el cerrojo a los rifles y hallábamos los rifles, sin cerrojo, y hallábamos los cerrojos. No sabíamos como se metía, hasta que nos dijeron ellos mismos, porque muchos se dieron de alta. Otros no; otros prefirieron, pues, retirarse.

OM: ¿Que hicieron con los prisioneros?

SM: Los dieron libres; sí, no hubo prisioneros. Ya dijeron que no querían pelear, que ellos no peleaban, que eran forzados, que los traían a fuerza. Efectivamente, el ejército porfirista los tenían a fuerza.

OM: ¿Cuántas más batallas así peleó Ud.?

SM: Mire, estuve en esa batalla allí, pero allí no estuvo mucho, [solo] dos días. Luego en Casas Grandes, allí sí estuvo regular. Ahi peleamos

otros dos días. Porque ahí lo alcanzamos, ahí estaba otro general de apellido Plata, desguardando Casas Grandes, y tenía gente, federación. Así que allí se hicieron fuerte dos días. Para los dos días, salieron. Peleamos allí otros dos días, y luego peleamos una tarde en un mineral que está entre Casas Grandes y Cd. Juárez. Se llama La Majina. Ahí peleamos una tarde. Nomás nos hicieron frente. En la noche se vinieron hasta Cd. Juárez los federales.

Y en mayo, llegamos aquí el día 8 de mayo, allá pa'l Palo Chino, pa' allá entramos así la gente de José Delgado y Pascual Orozco. Entonces ya venía como jefe Pascual Orozco, como jefe de la escolta de Don Francisco Madero. Porque a nosotros nos tocó ir allá a donde está el monumento de Madero. Allí se alojó Madero, donde está el monumento, allá junto a la esmelda.* Allí está el monumento, allí jue° donde se alojó Madero. Y nosotros estábamos allí nomás rodeaos, la gente de Pascual Orozco. Y Pascual Orozco era muy amigo de José Delgado, tan amigo que murieron juntos aquí en Sierra Blanca. Los mataron los texanos juntos. Ahí murió José Delgado /con/ Pascual Orozco.

OM: ¿De modo que Ud. estuvo allí cuando Madero estaba alojado allí?

SM: Sí.

OM: ¿Y luego participó en el combate de Juárez?

SM: Participé en el combate, allá por el Arroyo Colorado.

OM: ¿Y cómo estuvo ese combate?

SM: Pues, no estuvo muy fuerte. Allá con nosotros no estuvo muy fuerte, porque a nosotros nos tocó entrar por el Arroyo Colorado para acá, y cuando ya estaban combatiendo aquí, todo esto aquí, la gente de Don Lucio Blanco y otros jefes, que venían muchos jefes con gente. Todavía Francisco Villa

*la fundición de ASARCO en El Paso, Texas
° fue

no traía ningún grado. /Era nada más jefe de un grupo./ Tenía que haber un jefe, claro, como en todas las cosas. Pero hasta aquí lo nombró coronel /a Villa/ Don Francisco Madero.

OM: Y cuando entraron todas esas tropas aquí, ¿qué pasó con la gente que vivía aquí en Juárez? ¿Huyeron o se quedaron aquí, o qué hicieron?

SM: No. Algunos se pasaron para el otro lado, pero casi toda se quedó aquí.

OM: ¿Encerrada en las casas?

SM: Encerrada, encerrada en las casas. Porque no se combatió mucho. Aquí se tomó Juárez /rápidamente/. Lo más fuerte de los combates fue allá en donde era el Fuerte Hidalgo, una loma que está allá. Era el Fuerte Hidalgo. Porque allí estaba Tamborel, el jefe de la guarnición de aquí. Allá estaba también el General Navarro. Y según dicen, según decían los jefes y según lo que he leído yo en historia, pues Navarro ya quería entregar la plaza. /Pero/ el Coronel Tamborel dijo que él era el jefe de esta plaza, hasta que lo mataron. Nomás mataron a Tamborel y se rindió Navarro, y entonces sí ya se acabó el tiroteo y todo.

OM: ¿Cómo era Juárez en ese tiempo?

SM: Uh, muy chiquito--de allí de la plaza de toros para allá nomás. Fíjese, metían los toros por pie por entre monte. Era monte todo lo que es la /Avenida/ Lerdo, era puro monte. La plaza de toros quedaba fuera. 'Taba chiquito, sí.

/Algunos detalles de la toma de Cd. Juárez no transcritos./

OM: ¿Y qué hizo Ud. después de eso?

SM: Me fui a Chihuahua, porque nos licenciaron. De aquí empezaron con que iban a licenciar la gente. Duramos como unos cinco días aquí ya después que se tomó Cd. Juárez. Y yo quería pasarme pa'l otro lado.

OM: ¿Por qué?

SM: Pues a conocer a Estados Unidos.

OM: ¿Nada más a El Paso, o quería irse a otras partes?

SM: Pues, a algún /Tugar/, no le hacía donde, /pero/ a conocer. Pero venía un hermano de mi papá, mi tío Angel, y no, no me dejó. Dijo:

--No, Ud. tiene que irse conmigo.

Y yo lo obedecía mucho. Pues en aquel tiempo uno obedecía mucho a los señores mayores, /especialmente/ a los tíos. No quiso mi tío Angel. Me dijo:

--No, Ud. tiene que irse /conmigo/.

Entonces, yo llevaba dos caballos. Nos fuimos a Chihuahua de caballería. Hicimos tres días de aquí a Chihuahua. El día que salimos de aquí fuimos a Villa Ahumada, otro día fuimos a Gallego si mal no recuerdo, y otro día entramos a Chihuahua, ya dados de baja. Nos dieron cien pesos a cada uno y los caballos y las armas. Nos dejaron armados.

OM: ¿Uds. quedaron satisfechos?

SM: Pues, sí. Fuimos allá a Coyáchic, y de allá me vine a Chihuahua y entonces me puse a trabajar con el coche en Chihuahua hasta que se volteó Orozco. Cuando se volteó Orozco, en Coyáchic mi papá entregó el ganado que tenía y se lo llevaron para entre la sierra, a ver si no se acababa. Porque las tropas empezaron a comer muchas vacas, claro, unos y otros, como ya se hizo dos bandos--maderistas y orozquistas. Yo estaba trabajando en Chihuahua, y entonces empezaron a perjudicar allá a mi papá, a exigirle armas que no tenía, caballos, monturas, en fin.

OM: ¿Quién le exigió?

SM: Los de Orozco, que eran de allí mismo del pueblo. Y ellos sabían, los más

sabían que no tenía mi 'apá allí armas ni nada. Pero decían que tenía escondidas, que probablemente yo había dejado armas allí.

Lo'o* entonces mandaron a uno, a José Anchondo, que era primo hermano de José Delgado, que mandaron a Chihuahua a hablar conmigo. Quería que fuera yo y que colaborara con ellos, porque muchos muchachos de los que vinieron, pues, no querían darse de alta de orozquistas. Y entonces idieron que si iba yo, probablemente se iban. Yo no era nada, pero como me tenía mucha confianza José Delgado, luego me daba así comisiones, como oficialito, algo así. Y me seguían los muchachos, me seguían luego luego. Entonces pensaron en que si yo me daba de alta de orozquista, muchos muchachos que no querían se daban. Pues, no. Yo le contesté a Anchondo que no, que yo estaba trabajando y que no me gustaba el partido, que yo no quería ponerme el saco al revés, que yo había sido maderista y que pues permanecía siéndolo. Y se fue.

Entonces, fueron a catear la casa. Y otro hermano mío, menor que yo, Paulo, estaba muy chavalo° todavía. Ese les echó balazos, ni quiso dejarlos llegar a la casa, y naturalmente tuve que correr él solo. Se vino a San Andrés y se juntó con otra gente que ya estaba allí también al lado de Madero, maderistas--General Echeverría y Andrés Rivera, y Feliciano Domínguez. Eran jefes ya con gente allí en San Andrés. Ya tenían noticias que venía el General Villa, que se había venido de México y que venía con este rumbo del norte, /y lo esperaban/ para juntarse con él. Pues se juntó Paulo; mi hermano sí murió en la Revolución. Ya al último, ya le toco la de malas.

Entonces pusieron preso a mi papá y lo llevaron a Cusihiuriáchic, precisamente. Allí lo llevaron preso porque querían que entregara a Paulo,

*luego

°joven

porque les había echado cuete. ¿Cómo lo iba a entregar? Y preso, menos. Lo metieron a la cárcel. Entonces sí fui yo. Me fui de Chihuahua en uno de mis caballos. Y fui armado, porque yo tenía mis armas. Llegué a Coyáchic y estuve allí, y no había gente allí en Coyáchic. Estaban en Cusi los Delgado--Ramón y José, hermanos. Ya Ramón ya tenía el grado de teniente coronel, y José de coronel. Ya me dijeron allí en Coyáchic...los muchachos luego luego se me juntaron a mí allí, y /me preguntaron/ en qué plan iba.

--Pos vengo a ver si echo a mi papá fuera de la cárcel. Yo quería sacarlo con dinero; no, no pude. Eran puros colorados todos allí, así que no tuvo remedio. Lo que quisieron fue desarmarme.

Fui a Cusi y anduve allí entre ellos. Fui y hablé con el juez de primer estancia, yo creo, que le decían El Colido a ese señor. /Se/ llamaba Angel Ramírez. Fui y hablé con él; dijo que no podía. Pues no, no pude echar a mi papá de la cárcel. Y me vine a Coyáchic. Otro día en la mañana tenía mi caballo...había trigo allí enfrente, en una labor, trigo verde, y fui y corté un poquito de trigo porque era allí las gentes que eran familiares allí. Todavía tenía mi caballo en la mañanita en la casa allí comiendo trigo cuando salió mi mamá, que en paz descanse. Vivía así pa' un puerto que está _____ para bajar a Coyáchic. Hay un puerto alto, un camino cerradura que se le nombra, nomás a caballo puede uno andar por ese camino. Y se quedó mirando /mi mamá/. Y luego me dice:

--Mira, allá viene una gente. Ahi viene una bandera colorada. Traían una bandera roja. Pos nomás los vi,y conocí luego luego al jefe que venía. Conocí al caballo en que venía, y a él. Era un hombrote grande, muy bien hechote. Le dije:

--Es Ramón Delgado el que viene.

Traía unos diez hombres. Venía dizque a desarmarme. Tenían que bajar a un callejón de unas labores, y había una alameda, y se perdían de vista. Pos nomás en cuanto ellos bajaron, yo le eché la montura a mi caballo y me pasé el río pa'l otro lado a una ladera. Metí mi caballo entre un bosque de tascates que había allí, y me vine al cerco allí con la carabina en la mano. Llegaron a la casa [y] luego luego rodearon la casa. Salió mi mamá. Y ahí estaba [yo, tenía lista mi carabina, apuntándoles]. Y tenía seguridad que no le erraba. No sería de los mejores, pero no era de los más malos pa' tirar. Conocía mucho a mi carabina. Pues no, siempre no le tiré. Que [dice Delgado]:

--Aquí vimos el caballo.

[Dijo mi mamá]:

--Sí, aquí estaba, pero salió.

Entonces ya pensé yo:

--Se pone peor la cosa si lo mato allí.

Entonces le pegué un grito, le hablé.

--Ramón, acá estoy. Mira, ven a hablar conmigo, pero tú solo.

Tenía que bajar al río y agarrar por un callejón así del ancho de la calle de labores. ¡No, qué iba a venir solo! Se vinieron todos. Pero yo no los dejé subir el río. El primero que asomó la cabeza le solté el primer pajuelazo. Y ahí van pa' atrás. Y luego quisieron subir y les volví a sonar.

OM: ¿No le pegó a ni uno?

SM: No. ¡No!, pos nomás en cuanto asomaban los sombreros y les sonaban las balas muy cerquita. No agarré ni uno bien. Pos agarraron el río para abajo; por el río se fueron. Me dejaron ir. Entonces me vine yo a juntarme con mi

hermano y con los de San Andrés. Hasta que llegó el General Villa a Satebó, entonces fuimos a /encontrarlo/, ya fuimos villistas entonces. Allí fue el villismo. Entonces ya fui villista.

OM: ¿Cuánto tiempo duró con Villa?

SM: Pues, anduve en la escolta desde el 1914 hasta el '16, porque el '13 se volteó Orozco.

OM: ¿Y peleó en Sonora, en Agua Prieta?

SM: Sí, en Agua Prieta peleamos tres días. Y /la/ habíamos tomado; si no llegan los trenes acá por este lado con soldados, tomamos a Agua Prieta. Pero llegaron siete trenes repletos de soldados por el lado americano, por Douglas. Pues llegó refuerzo, pos dijo el General:

--Vámonos.

OM: ¿Cuándo fue esa pelea allí?

SM: En 1916. Me tocó pelear en Torreón, en Zacatecas también--la toma de Zacatecas y de Torreón. Esas sí estuvieron fuertes, en Torreón y en Zacatecas. Allí sí fue guerra, allí sí. Ese General Velasco que estaba en Torreón, ¡ay, Chihuahua! Bravo, y sabía defender. Es decir que si nomás no agarra el mando del artillería como jefe supremo el General Angeles, no tomamos Torreón. Pero, el General Angeles era la gran cosa, era un jefe muy técnico.

OM: ¿Ud. lo conoció?

SM: Sí, cómo no. Personalmente lo conocí muy bien.

OM: ¿Dónde fue donde lo hirieron a Ud.?

SM: Me hirieron en Agua Prieta. Allí mi dieron un balazo aquí en este hombro. Ahi tengo un hoyito, una cicatriz; y en esta pierna aquí así también.

OM: Le tocó suerte.

SM: Esta bala yo creo que venía fría; yo no sé cómo. Porque estaba comandando

una sección de ametralladoras. Tenía un bordo de arena donde estaba la artillería de grueso calibre, de 80 poderoso, de tiro rápido. Hice un bordo y estaba yo echando los vidrios allá pa' Agua Prieta, pa' adentro. Porque le estaban tirando a un mortero que estaba en un balcón de una casa. Y ése nos estaba echando cuete allá. Entonces, empezaron a tirarle cañonazos hasta que lo voltearon para arriba. Angeles fue y agarró un cañón y nomás, ipam! Y allá está patas arriba el mortero.

OM: ¿Fue su última batalla allí en Agua Prieta después de que lo hirieron?

SM: Después tuvimos una balacera en Nogales. Allí nos quitaron, o más bien dicho, dejamos el tren de la proveeduría. Porque de Agua Prieta fuimos primero a Naco, la frontera de Naco. De Naco estuvimos dos días acampados entre Cananea y Naco en un calle que hay allí muy bonita que le dicen Villaverde. Y de allí nos fuimos a Cananea, yo todavía comandando las ametralladoras. Y en Cananea entonces me nombraron para que saliera con el tren de proveeduría a Nogales a traer provisiones, [y] se iba a quedar en Cananea el General José Rodríguez. Y me tocó salir con el tren, con las ametralladoras. Pues fuimos a Nogales y cargamos. Allí estaba el General Acosta, un general José María Acosta, sonorense, y un coronel muy bravo que lo ahorcaron aquí en Chihuahua, Coronel Beltrán. Ese nos ayudó mucho allí. El General Acosta se pasó pa' Estados Unidos luego luego. Evacuó la plaza y se pasó, y Beltrán no.

Llegamos a Nogales, cargamos carga allí de unas bodegas, provisiones, y nos regresamos con el tren. Pero la mitad del camino en un lugar que se llama Zorilla nos estaban esperando. Hay unas lomas así enfrente de esa estación Zorilla. Para esto, cuando llegamos en el tren de Nogales a una lugar que se llama Santa Cruz--sería un pueblito muy chiquito pero estaba

todo destrozado--allí estaba el Coronel Beltrán como con unos 300 hombres de caballería. Y le dijo al general que era el proveedor, General Margarito Gómez (yo iba a las órdenes del General Gómez):

--Ahi está el enemigo, ahi está en Las Baras. Ya me vino un correo de allá.

Las Baras es un lugar al otro lado /de las lomas enfrente de Zorilla/. Y había un puente allí. Dijo:

--Allí están. Me vino un correo.

Pues sí. Llegamos a Zorilla pero luego vimos un cerco allá por las lomas. Era cadena de tiradores, un infantería, esperándonos. Entonces pusimos dos ametralladoras en una góndola, adelante, con un teclado de tallas, y las puchamos.* Yo me bajé como con unos 20 soldados por el lado izquierdo, y otro teniente se bajó por el lado derecho, por el flanco derecho del tren, y los demás en las góndolas.

OM: ¿Qué grado tenía Ud. para este tiempo?

SM: Capitán primero. Estaba recién ascendido a capitán primero. Pues, inada!, les echamos al tren encima, y nos echamos de infantería por uno y otro lado del traque°, y tiradores. Y los quitamos de allí. Pero nos quemaron el puente. Y luego el Coronel Beltrán, hay un cordón muy alto allá por otro lado del río, y allá iba con la caballería, y allá empezó a hacer fuego. Y los quitamos de allí, pero llegamos allí al puente, estaba ardiendo todo. Sí, tuvimos que devolvernos para Nogales.

Llegamos a Nogales de regreso otra vez, entonces ya el General hizo junta de oficiales. Dijo:

--Bueno, a ver si podemos salir mañana con la línea que va a

Guaymas. A ver a quien alcanzamos con esa línea. Van con rumbo

*empujamos ("push" en inglés)

°la vía ("track" en inglés)

a Guaymas.

No, otro día amanecimos sitiados, nomás que Nogales se presta mucho para defenderlo. Porque como está en un hoyo en medio de dos cerros allí, es una cañada, de modo que nosotros nos apoderamos del cerro que está al lado del _____, y luego pusimos dos ametralladoras, /uno/ al lado oriente y uno al lado poniente. Así que cruzábamos los fuegos. Llevábanos cien hombres. Como de la gente del General Acosta no quedó nadie allí, pos quedamos solos nomás con cien hombres. Pos nos sitiaron, y ahí estamos, echándonos cuete. En la noche oímos que había una tracatera allá retirado. Era el Coronel Beltrán que los agarró por retaguardia. Pero no pudo, era mucha la gente que nos sitió. Ya se habían juntado allí una poca de gente que, después supe yo allí mismo en Nogales como allí estuve herido en el hospital, supe que era gente del General Villegas (?) que venía precisamente del lado de Guaymas para acá. Nomás que _____ poco los que iban con Villa.

OM: ¿En el lado americano no hubo intervención? ¿Los americanos no se metieron en nada?

SM: ¡Nada! Eso precisamente nos ayudó a nosotros para salir. Salimos 12 oficiales con el general por la línea americana. Había un cerco de alambre y al otro lado del cerco había puros negros, mucho soldado negro. Entonces nos dimos perdidos porque ya no teníamos gente. Habíamos visto un corral en donde había caballos--quedó una poca de caballada--y una bodega con muchas monturas. Entonces el general dijo:

--Pues hay que salir, hay que romper el sitio como dé lugar.

--¿Por 'ónde?

--Pos por junto de donde están los americanos.

y nos chorreamos así a la cuesta arriba y les dimos órdenes a los muchachos que tenían las ametralladoras de que cuando nojotros estuviéramos arriba, dejaran las ametralladoras y corrieran, que ya le teníamos caballo allí. Pos, sí, así; dejamos ametralladoras y todo. Y salimos ll oficiales y el general. Fue junto a la línea americana. No nos tiraron para no tirarles a los americanos.

OM: ¿No cruzaron Uds.?

SM: No. Entramos a un monte. Allá hay un lugar muy boscoso, y nos metimos al bosque y ya de allí nos fuimos. Fuimos a bajar a un lugar que le dicen Agua Zarca, 'onde va la línea del ferrocarril que va para Guaymas. Y llegamos a un lugar que le dicen Alamitos. Y de Alamitos está un pueblo allí, se llama Magdalena. Allí fuimos a comer. Llevábanos un apetito devorador.

OM: ¿Qué actitudes traían Uds. acerca de los Estados Unidos o acerca de los americanos? ¿Que pensaban los soldados revolucionarios de los americanos?

SM: Pues nosotros no...el que estaba muy en contra era el General Villa, y no mucho, le voy a decir. El sentía mucho que lo hubieran traicionado con el parque, principalmente. Si perdimos en Celaya, fue debido al parque malo que le vendieron. No tenía pólvora suficiente. Así que por eso perdimos en Celaya. Y luego, por haber dejado pasar la gente de Carranza por aquél lado. Pero le voy a decir que no es el leon como lo pintan. No era tan mala la actitud del general para los Estados Unidos. El decía que:

--¡Los yanquis...!

Y que aquí, que allá. Pero el día que retiramos el sitio, que nos retiramos, como a las 10:00 de la mañana ya chorreó la gente con rumbo a Cananea, toda la gente. Acampamos como a la 1:00 o 2:00 de la tarde, en un lugar

despoblado, en un mezquital. Y yo, naturalmente, como pertenecía a la escolta, pos traté de juntarme con mi gente, ¿verdad?, con la escolta. Y me tocó estar cerquita de donde se alojó el general. Luego hizo junta de generales allí--el General Medina Abeytia, el General Angeles, y otros muchos generales. Y se hicieron bola debajo de un mezquite muy grande que había allí.

/PAUSA/

Entonces, estando allí, la línea americana queda muy cerca, pero ya allí estaba solo. Estaba caído el alambre allí 'onde iba la línea que dividía Sonora y Arizona. Estaba muy cerquita allí, cuando vimos venir dos automóviles por el lado* americano. Llegaron; eran cuatro doctores que venían a ofrecerle vendas y medicamentos porque sentían simpatía por él, según ellos. Venía uno grandote, muy alto hombre.

Llegaron. Naturalmente la gente se puso arisca, ¿no?, y sí llegaron pero entre en medio de una valla de rifles. Ya pidieron hablar con el general y entonces estuvieron hablando allí. Uno nomás hablaba español, pero había intérpretes. Y a mí me consta, yo oí con mis propios oídos que /Villa/ dijo:

--Yo no quiero nada de lo yanquis. ¡Nada quiero yo de los yanquis! Me fusilan a estos.

¡Uh!, viera ese grandote, lloraba y se enterraba así!, se ponía en la tierra a llorar mucho, muy cobarde, muy acobardado estaba. /Villa/ dijo:

--A la mejor esos medicamentos que traen /son/ pa' matar a mis heridos, acabarlos ya la muerte a mis heridos.

Entonces le dijeron que no, que ellos iban a ofrecerle aquéllo porque sentían simpatía para él, para la gente villista; por humanidad se consideraban

*lado

que podían aliviar en algo. /Entonces los hombres villistas le empezaron a hablar en defensa de los doctores./ Entonces ya cambió, dijo:

--Entonces, no quiero nada de ellos. Que se lleven lo que traen, y que se vayan.

Y los dejó ir, los dejó ir.

OM: Quiero pasar de la Revolución a otros temas, y luego después volvemos. Por ahora quiero hacerle preguntas de lo que le pasó después de la Revolución, después que se alivió de sus heridas, que se trasladó a Nuevo México.

SM: Me fui a Arizona, primeramente a Arizona.

OM: ¿Esa fue la primera vez que estuvo en los Estados Unidos?

SM: Fue la primera vez.

OM: ¿Y qué le pareció?

SM: Pues para mí fue muy bueno; yo allí hice dinero. Yo como conocía el trabajo de la mina...sabe que de pronto cuando yo me alivié me vine a trabajar a Cananea. Hubo un reenganche allí de gente. Como se paró /el minera/ de Cananea por motivo de la entrada de tropas, entonces solicitaron gente en Nogales y me vine yo, ya aliviado, ya armistiado. Me puse a trabajar en Nogales unos días en una carretera que /estaban haciendo/ en Nogales.

OM: ¿Cómo era Nogales en ese tiempo?

SM: Muy chico. Pero yo me puse a trabajar en Nogales, Arizona, porque pasaba uno nomás. No había inconveniente en pasar; no, no, nada. Pasaba uno sin pasaporte, sin nada, en aquellos tiempos. Pasé un día para allá. Pasamos /yo y/ otro mucho que también era de Coyoáchic. Nos juntamos, estuvo herido también, allí en el hospital. Se llamaba Félix Terrazas. Y pasamos de paseo. Ya nos encontramos con un teniente coronel conocido que esperaba que salieran tropas para el Fort Bliss, porque allí había mucho soldado de

por aquí. El tenía una hija aquí en Juárez--Luis de la Fuente se llamaba /eí/. Entonces estaba alojado en una casa de una señora viejita ya, una señora mayor, y tenía una hija que trabajaba en un restaurante. Entonces nos llevó él allí, y ya estuvimos allí. Allí nos quedamos una noche y nos invitaron ellas--muy buenas gentes, mexicanas--que si queríamos, que nos quedáramos allí. Pues otro día salí yo en la mañana, vi gente trabajando allí enfrente en una ladera allí, con carruchas. Y fui, hablé con el mayordomo mexicano y /me dio trabajo/. Allí estuve trabajando como semana y media.

Cuando volvimos a Nogales, Sonora, entonces nos dimos cuenta de que pedían gente para Cananea, y nos enrolamos. Estuvimos trabajando en el Campo de la Eliza, allí nos tocó. Allí estuvimos trabajando /desde/ diciembre hasta julio. El día 4 de julio hubo un pleito allí entre mi compañero y otro sonorense. Le dio el balazo mi compañero a un sonorense. Entonces nos vinimos para Pilar de Nacozari. Estuvimos trabajando allí en Pilar de Nacozari desde julio /hasta/ diciembre. El 16 de septiembre otro compañero y yo nos vinimos a pasar a Douglas, /donde/ estaba viviendo una hermana de él, y vinimos de paseo. Y allí en Douglas me dijo /mi compañero/, Rafael Cuevas:

--Oye, compadre, tengo un primo hermano en Bisbee, que hace mucho tiempo que no lo veo. Cada vez nos manda a hablar que por qué no vamos a dar una vuelta. ¿Vamos para Bisbee?

--Vamos.

No tenía inconveniente, yo traía centavos, y bien vestido; en fin. Pues así fue como fui a dar a Bisbee. Nos fuimos de paseo y estuvimos allí en la casa de ese señor /Vásquez/, el primo de Rafael Cuevas. Vivía en un barrio que le dicen La Zorillera. Y él trabajaba arrancando metal, donde

hay beta de metal. Allí cortaban el metal y lo entregaban a la compañía El Alabe, una compañía grande allí de una mina que se llama El Alabe, allí en Bisbee. Otro día que salimos en la mañana nos fuimos a ver entrar la gente de la mina. Nos estuvimos hasta que entró toda la gente. Ya nos íbamos cuando salió una jaula y salió un señor allí, mexicano, bigotón, grandote. Faltaban dos maquinistas. /Nos dijo/:

--¿Quieren trabajar, muchachos?

--Pues si hay chanza*, sí.

Y se rió. Pues íbamos bien vestidos. Dijo:

--No, no vienen /a trabajar/.

--Bueno, ¿qué pasó? Si hay trabajo, trabajamos.

--¿De veras, de veras?

--Sí, cómo no.

Pos así entramos. Nos bajó en la jaula, de ayudantes de unos austriacos. ¡Ah, qué coraje pasé yo ese día con ese austriaco! Fue el ayudante del maquinista; muy bruto. Pero yo no hablaba inglés, él no hablaba español. Yo le hacía señas. Paramos la máquina, la pusimos y todo. Y yo, conocedor del trabajo, nomás empezó a trabajar la máquina y comprendí que estaba muy blanda la piedra, y él le daba a todo el aire. Le hacía yo señas que se la llevara /más calmada/ para que sacara el agua el agua. Uh, al rato ya teníamos atascada la barra. Total que para mediodía teníamos tres barras atascadas. Y yo enojado; yo quería agarrar la máquina yo. Pues no, se llegó la hora de mediodía, pararon el aire, y no, ni llevábamos ni lonche.^o Yo estaba todo lleno de gaboso allí del cerro, muy sucio mi vestido. Cuando llegó el mayordomo de nivel, Eleazar Salgado, muy buena gente. Dijo:

--¿Qué tal?

*oportunidad ("chance" en inglés)

^ocomida ("lunch" en inglés)

Le dije:

--Mal.

Y el austríaco en inglés quién sabe qué tanto le /estaba diciendo/. Dije:

--Mire, yo no sé qué le estará diciendo éste. Me echa la culpa a mí tal vez. Pero es que este hombre no sabe, este hombre no es maquinista. Déjeme la máquina. Si agarro yo la máquina, le garantizo darle el trueno para la hora de salida.

Dijo:

--No, no se puede. Estos pagan chanza, son de la unión. Si Uds. siguen trabajando aquí van a tener que hacerse de la unión.

Allí prevalecía la IWW.* Fue una unión que hubo antes de la Western Federation.

OM: ¿Estaba fuerte la unión?

SM: Sí estaba. Pues no mucho, porque tumbó la Western Federation a la IWW.

Pero me dijo /Salgado/:

--Bueno, si no hace nada, ahí vendrán los /del turno/ de noche.

--Bueno, está bien.

Así fue como agarramos trabajo allí los dos en Bisbee.

OM: ¿Y se hicieron miembros de la unión?

SM: No, no nos hicimos de la unión.

OM: ¿No era requisito?

SM: Pues, no era requisito indispensable. Es que estaban en pugna la Western Federation y la /IWW/. Y la traían perdida; la IWW perdió. Pues ya comencé a trabajar allí en El Alabe y trabajé un mes.

* International Workers of the World

OM: ¿Cuánto le pagaban allí en ese lugar?

SM: Pagaban a peso el trueno; es decir, el barreno, doce barrenos /por día/.

Pagaban por semana según los barrenos que uno daba. Al ayudante le daban un dólar por el /barreno/, o fueran 12 dólares por día. Eran doce barrenos que tenía uno que dar.

OM: ¿Qué es un barreno?

SM: Es un agujero en un cañón que se hace por dentro de la mina, siguiendo el metal. Hay que dejar el metal en medio y meter barrenos por los lados para que los barrenos tumben y caiga el metal.

OM: ¿El metal era cobre?

SM: Cobre, sí. Eran barrenos de cinco pies.

OM: ¿Y había muchos mexicanos trabajando allí?

SM: Sí, ahí sí había, mucho mexicano.

OM: ¿Era la mayoría?

SM: No, la mayoría era austriacos y españoles. Dominaban allí los extranjeros.

OM: ¿Los trataban bien a los mexicanos?

SM: Sí, sí nos trataban bien. Pues trabajé un mes allí. Al mes me dijo Don Cruz:

--Mire, ahí está un trabajo bueno. Están dando un tirito donde le dicen Don Luis.

Un cerrito que había allí.

--Ahí está un amigo mío, un americano, y me encargó un hombre que conociera metal. Porque vio un hilito muy chiquito todavía. El tiene esperanzas de llegar a agarrar metal de la mina La Esperanza. Aunque está lejos, pero la _____ es la misma y quiere un hombre que conozca eso y que sepa poner madera, ademar.

¿Cómo ve?

Le dije:

--'Tá bueno.

Sí, Billy Walton se llamaba el americano. Luego luego nos entendimos.

Muchos días me dejaba solo allí con orden de que se necesitaba un hombre o dos, conforme con lo que yo hubiera, que lo agarrara. Muy buen hombre el Billy. Pues allí estuve trabajando con el Billy hasta que me vine. Ya no volví yo con Salgado. Muy buen hombre Salgado. Nos veíamos ahí en la plaza, en las calles por allí, en los "bars" por allí, en los pules.*

Aunque yo no fui afecto a jugar "pool"; muy flojo para seguir las bolas.

No me gustó. Menos emborracharme. /Pero/ como andaba con amigos, /porque/ me hice de amigos allí luego luego, /salíamos de vez en cuando juntos/.

OM: ¿Cómo es que se vino para acá?

SM: Pues es que yo escribía para mi casa. Por más de dos años no supieron de mí, mi papá y mi gente. De Chihuahua para la sierra no había correos, no había tren, no había nada, pos nunca recibieron cartas mías. Entonces sucedió que cuando yo estuve en Chihuahua, una temporadita que vine enfermo, me hice novio de la finada de mi señora. Nos hicimos novios. Yo ya era teniente entonces. Estuve incorporado /con/ el Regimiento José María Pino Suárez. Le voy a decir que yo nunca creí que iba a llevarse a efecto el matrimonio. Nomás que Ud. sabe, uno de muchacho le gusta mariposear, la verdad. Pero yo la quise desde un principio, sí. Pero pos yo casi nunca creí que me iba a casarme con ella porque en lo que andaba, muy bien podía haberme quedado para pasta de los coyotes, ¿no?

Pero pasó tiempo, cuatro años, que no nos volvimos a ver. Allí una prima hermana de ella, la finada Demetria, sabía muy bien que éramos novios
*centros de billar ("pool hall" en inglés)

/mientras que/ yo estuve allí incorporado al regimiento. Entonces, en Bisbee, un día dije yo:

--Bueno, yo voy a escribir a la casa donde vivía allí en Chihuahua. A ver si por casualidad /vive alguien conocido/ allí en la casa.

Escribí a nombre de mi papá. Pos llegó la carta y las gentes que vivían allí /dijeron/:

--Pues quién sabe quién será Guadalupe Márquez.

La casa hasta la habían vendido a otras gentes. Entonces preguntaron que quién conocía a Guadalupe Márquez, que había llegado aquella carta. Entonces Demetria dijo:

--Yo lo conozco.

Y agarró la carta. Y me escribió luego luego. Dice:

--Me dio una corazonazo, pos si nadie sabía de ti.

/Ella abrió la carta y/ fue y buscó a un hotel donde ella sabía que venía mucha gente de /La sierra a la Ciudad de Chihuahua/, fue y buscó a una gente, y afortunadamente encontró /a una persona de donde vivía yo/. Puso /La carta/ en otro sobre y la mandó /por mano/. Así fue como/ supieron en mi casa que yo estaba vivo--por mano. Y luego luego me escribió /Demetria/, y me dice:

--Entre otras cosas, mi prima está en Juárez, se fueron a Juárez. La dirección es ésta. Cada vez que me escribe, me pregunta que qué pasa con su teniente, que si no ha habido razón de él.

Pues nomás recibí la carta y entonces le contesté /que le escribiera a mi novia y le dijera que yo le escribiría después a Lista de Correos en Juárez, que estuviera pendiente/. Pues sí, así nos comunicamos otra vez mi esposa

y yo. Y cuando me vine todavía vivían aquí. Estuvimos carteándonos y ya le dije que si estaba en dispensaciones para venir a casarnos. Contestó que sí. Pues a los poquitos días de llegar yo aquí a El Paso, se pasaron pa' allá pa'l otro lado, para El Paso, a la Calle Siete y Virginia. Ahí se fueron a vivir. Pues ya nos veíamos allí. Comenzó ella a trabajar con unos señores que eran comerciantes de Chihuahua. La madrina que la bautizó trabajaba con esos Señores Picardo, y allí la llevó su madrina María Sánchez a trabajar.

OM: ¿En qué trabajaba?

SM: Pues allí como mandadera de la casa.

OM: ¿Y Ud. en qué trabajó?

SM: Yo no trabajé /Tuego/. El 25 de diciembre en la tarde llegué aquí a El Paso, y me pasé enero, febrero, y marzo sin trabajar ni un día. Hasta de abril en adelante agarré trabajo en una bodega, y no me gustaba porque no ganaba nomás de 1.50 diario. Pero yo estaba /esperando/ a ver si venía mi papá, a ver si venía alguien para casarme. No, no vino nadie. Nos casamos el 13 de julio, ya que vi que no /podía venir nadie de mi familia/. Me encontré con unos señores conocidos de ahí de Chihuahua también, y platicando /con el señor/, me dijo:

--¡Cásese! Nosotros la hagamos de padrinos. Vamos a casar.

OM: ¿Y cuál era el requisito que Ud. tenía, que viniera su padre o algún hermano?

SM: Bueno, pos para que me acompañaran. Me hacía, pues, solo; se me hacía triste ser solo. /Pero/ esas gentes, muy buenas gentes, /Tos/ Chacón, /Ta/ hicieron de padrinos. Pues entonces ya fuimos a pedir la novia y pronto fuimos a la corte.

OM: ¿Cómo era El Paso en ese tiempo?

SM: Oh, El Paso estaba muy chico también todavía, sí. En 1916 estaba El Paso todavía muy reducido. Allá para el lado de aquellas lomas, de la Concordia, un panteón, allá puro llano todo. Para el lado de Fort Bliss, pues allí nomás salía uno de la Calle Missouri para allá, ya no había nada.

OM: ¿Muchos mexicanos vivían allá?

SM: Sí, mucha mexicanada.

OM: ¿Y se llevaban bien con los americanos?

SM: Sí. Sí, siempre se han llevado. Los texanos, no es más del nombre que tienen que son malos, que déspotas. Pero yo le voy a decir que no es tanto. Yo tuve muy buenos amigos, negros y americanos, me hice de amigos allí. Como andaba de vago nomás, yo traía dinero, /nunca/ he sido vicioso, estaba ganando muy buen dinero allá en Bisbee, así que yo tenía dinero en el banco. Me gustaba vestir bien y gastar. Pero lo que es gastar, tirar, no, porque una cosa es gastar y otra cosa es tirar dinero. Podía haberlo hecho, pues para mí solo. Pero yo /pensaba/: Un día vuelvo a México, un día voy, y voy a ponerles la muestra.

OM: Después de casado, ¿cuánto tiempo duró en El Paso?

SM: Un mes. Luego luego nos fuimos para ese mineral de Brice.

OM: ¿Y cómo fue que se fue para allá?

SM: Me encontré con un compañero. Un día salí a comer. Estaba trabajando en la bodega, Trueba y Sosaya se llamaba. Eran los que tenía esa bodega. Compraban semillas y mercancía de toda clase, bodega muy grande.

/PAUSA/

Metían carros de ferrocarril y desembarcaban mucha clase de mercancía. Y allí estuve yo trabajando, despachando y recibiendo mercancía con esos señores, Trueba y Sosaya.

Pues un día salí a comer y me fui a una cantina, porque en ese tiempo compraba uno un Maginty que le decían de cerveza, un vaso grandote, y le daban comida hasta llenar--botana, "chili beans", "weenies", y pan, y bueno. Y valía 10 centavos el Maginty, y comía uno con 10 centavos. Y me gustaba ir allí porque, pos, bueno, cuando uno está muchacho, mariposeaba allí con una de las meseritas de allí. Cuando entró un señor conocido mío del mineral de Dolores, Chihuahua, Adolfo Mendíbel, que venía a reenganchar gente para ese lugar. Entonces pasaba mucha gente arreenganchada de aquí de Juárez para allá. Si no había requisitos para salir a ninguna parte. Se reenganchaba y lo mandaban a trabajar a dondequiera, a muchos lugares-- a la línea de ferrocarril, a los minerales, a los ranchos, en fin. A dondequiera lo mandaban a uno. Y ya, estuvimos platicando allí, /y me dijo/:

--Pos vete para allá. Ud. es perforista. Van a necesitar muchos maquinistas allí. Está comenzando el trabajo allí, y es por el gobierno. Es /mina de/ manganeso donde se va a trabajar. Va a haber unos cortes de manganeso y hay una mina allí de cobre también. Vete para allá, hombre. Allá vas a ganar más dinero.

Yo ganaba 1.50 /donde estaba/. Siempre tenía /trabajo/ muy liviano, pero era recién casado. Y yo todavía tenía dinero suficiente, no se me acababa a pesar de que estuve muchos meses de oquis, nomás pasando de un lado a otro, y a las carreras aquí al hipódromo cada ocho días.

OM: ¿Cómo estaba el ambiente aquí en Juárez cuando pasaba?

SM: Uh, pos, puro batibuleo* ahí en el Callejón del Diablo. La gente se iba a trabajar a El Paso toda, de aquí en Juárez. Todo el trabajo que había era de hacer adobes, y no se les pagaban gran cosa. Hacían adobitos para

*bulla

hacer casitas. Aquí todo esto eran labores.

OM: ¿De modo que ése era el único trabajo, las labores y la construcción?

SM: Nomás, nomás la labor. Lo que sí, la comida muy barata aquí. Con 25 centavos no se acaba Ud. en un restaurán lo que le servía. Y buena comida. Casi puros chinos aquí en las labores. Así que sobraba comida. Aquí se levantaba mucho que comer--trigo, verduras--todo, todo mucho se levantaba aquí. Estaba muy rico Juárez en ese sentido. Pero no había trabajo; la más de la gente se iba /ā otro lado a ganar 50 centavos oro, el dólar, /o lo que podía. En las sesiones del ferrocarril pagaban 1.10. Muchos se iban a las sesiones.

OM: ¿Que eran las sesiones?

SM: En la sesión es en donde componen las vías del ferrocarril. Así que era lo más que pagaban. Pero que se viene la guerra. Entonces sí subió todo. Subieron los sueldos luego luego.

No, pues yo fui. Le dije /ā Señor Mendíbel:

--Sí me voy. ¿Me das el pase?

Me dijo:

--Mañana te va.

Luego luego me dio el pase.

OM: ¿Entonces ellos le pagaban el pasaje?

SM: Le daban una tarjeta para /que lo llevara el ferrocarril. Ellos pagaban el viaje, /para mí y para mi esposa. Pos, nos fuimos al mes de casados. Comencé a trabajar allí. Trabajé me parece dos meses. Por ahí tengo dos permisos. Mi esposa tenía un hermano casado aquí /que era el que le servía de padre, y la mamá. Entonces la mamá había recogido un nieto. Estaba chiquito. Tendría Rodolfo como unos cuatro años, y ella lo crió. A los

dos meses de estar allí, me dijo /mí esposa/ que si no quería que viniéramos a darle una vuelta a su mamá. Le dije:

--Sí, vamos. Y se quiere venirse con nosotros, nos la traemos, y traemos al niño también.

Vinimos y sí nos la llevamos, con todo y niño. Hasta que murió estuvo con nosotros.

OM: ¿Allá murió?

SM: No, murió aquí en Santa Eulalia. Anduvo muchos años /con nosotros/. Ya no se volvió a separar de nosotros.

OM: ¿En ese trabajo le dieron casa?

SM: Sí, daban casa.

OM: ¿Y estaba bueno el trabajo?

SM: Sí, sí estaba.

OM: ¿Le pagaban bien?

SM: Sí, sí pagaban bien.

OM: ¿Buen trato?

SM: Sí, buen trato. De allí nos vinimos aquí a El Paso, y todavía le daban casa a los trabajadores.

OM: ¿Cómo fue que se vino otra vez a El Paso?

SM: Se paró el trabajo allí. Hubo una huelga. La compañía que estaba allí tenía la matriz, las oficinas generales, en Denver, Colorado. Y allí hubo huelga y se paró el trabajo allí. Entonces me vine yo para acá con intenciones de irme a California. Llegué aquí; como allí estaba Félix, el hermano /de mi esposa/, entonces llegamos allá nomás de pasada. El era pasturero allí, echaba pastura en los corrales de las vacas con una plataforma con caballos. Otro día salí con él. En una pasada que dimos allí por entre las casas,

salió el mayordomo general. Era un italiano, Joe Chiconero se llamaba. Salió [y] quién sabe qué le ordenó [a Félix] allí cuando ya acabara de echar pastura. Entonces le dijo él:

--Es mi hermano.

Le dije yo:

--Sí, brother-in-law.

Y dice:

--Oh, ¿Ud. viene a buscar el trabajo?

Le dije:

--No, no vengo buscando trabajo, vengo de paseo nomás. Pienso salir más delante a California.

--¿Ud. sabe manejar troca?

--Sí, sí.

--¿Ud. quiere trabajar aquí?

--Bueno, pues si hay chanza de trabajar.

Dice:

--Bueno, si Ud. quiere, viene mañana en la mañana y yo le doy a Ud. una troca. ¿Ud. conoce por aquí ranchos? Trae alfalfa, trae pastura.

Le dije:

--Pues no conozco mucho.

Dice:

--Oh, no le hace.

Pues otro día me dio una troca. ¡Ah, malvada troca! Una troca "white" de aquéllas de hule muerto en las ruedas. Donde se enterraba tenía que agarrar el volante a dos manos y... Al poco tiempo de estar trabajando con ella,

ya nomás la miraba y me dolía la cintura, inomás de verla! (Risa)

OM: Muy dura, ¿eh?

SM: Muy dura. Sí, era un burro. No desarrollaba nomás de 25 millas. Tenía gobernador; nomás 25 millas corría, era todo lo que desarrollaba. _____ muy fuerte. Cargaba cien pacas de alfalfa en la troca y cien en un "trailer" atrás--200 pacas. No, los primeros días para que conociera los ranchos me despachaba con otro troquero que ya conocía. Ya que conocía, iba solo.

OM: ¿Y Ud. los cargaba solo?

SM: No, traía ayudante. Así fue como me quedé ahí ese tiempo. Aquí nacieron tres de mis hijos, muy a gusto. Y mi esposa también estaba a gusto porque mi suegra, en paz descanse, estaba aquí con su hijo, y luego su hija. Y mi esposa tenía a su hermano aquí también. De modo que muy a gusto trabajamos ahí.

OM: ¿Que tan lejos estaba ese lugar del centro de El Paso?

SM: Entre medio de Ysleta y El Paso, por el North Loop, hay unas lecherías. Ahí en el primer puente donde están los pozos de aceite, allí nomás baja uno así para el otro lado de la loma, y allí es, la Price's. Hay unas lecherías allí. En ese tiempo había nomás una--El Paso Dairy. Era de un Sr. Smith que era el jefe de aquella inmigración de El Paso--John Smith. Y la Price's estaba allá en Canutillo, era lechería chiquilla.

OM: ¿Trabajaron muchos mexicanos allí en El Paso Dairy?

SM: Puro mexicano, los más mexicanos, ordeñadores. Los ordeñadores ganaban 2.50. A pura mano se ordeñaban 500 vacas a tarde y mañana a puro puño, 30 vacas cada ordeñador. De eso se componía la percha, de 30 vacas. Ocupaban un chamaco para que les ordeñara cuatro o cinco vacas mansitas de las que daban menos leche y muy blanditas para ordeñar; le pagaban a un muchacho.

OM: Y a Ud., ¿cuánto le pagaban?

SM: Pues yo ganaba 1.50 con la troca. Cuando me fui, fue porque se fue el Joe Chiconero, y entonces entró el Sr. Blair. Entonces quiso quitarnos los 50 /centavos/ y dejarnos un dólar a los troqueros. Pues quedamos de acuerdo todos los de la cremería que había de aquí en El Paso, todos los entregadores, de que no trabajábamos, que hacíamos huelga, y todos los troqueros. Nos salimos dos /nada más/. Yo me fui para California y Abraham Arreola se vino para acá, aquí tenía a sus gentes. Se metió de fiscal. Ahí estaba de celador en la Aduana.

OM: Ud. me dijo que antes de venir a trabajar aquí a El Paso Dairy ya quería irse a California.

SM: Sí.

OM: ¿Por qué quería irse a California en ese tiempo? ¿Cómo estaba California en ese tiempo?

SM: Porque me gustaba.

OM: ¿Que le habían contado de California?

SM: Pues me habían contado que el clima muy bonito, y quería irme para allá. Y cómo son las cosas, mire, me fui en tiempo de que se estaba viniendo la gente porque no había trabajo en California. Yo llegué y el segundo día yo estaba trabajando con la Compañía Griffith.

OM: ¿En el '23 dijo Ud.?

SM: Sí, señor.

OM: ¿Se venía la gente de allá?

SM: Sí, se venía.

OM: ¿Qué pasó? ¿Por qué? Oh, la depresión del '18.

SM: La depresión, la depresión.

OM: ¿Y cómo fue que consiguió Ud. trabajo?

SM: Pues luego luego. Llegamos allí...yo me fui con un señor que se llamaba José /Oropeza/. Pero tenía un hermano allá y le estaba haciendo jalón que se fuera porque se llegaba el tiempo de la fruta. Y él tenía muchos chamacos y chamacas, y allá hacen buen dinero con la fruta con los muchachos. El no sabía manejar. Sabía manejar /solo/ un carrito Ford de pedales todavía, pero lo cambió y dio algo por una troca marca Río que tenían unos aros así, y capacete de lona que hubo en ese tiempo, para irse. Y él no sabía manejar los cambios. Entonces me dijo:

--Si quiere irse para California, nos vamos en mi troca, nos vamos juntos, para que Ud. la maneje en el camino y me enseñe a manejarla.

Así fue como /me fui/.

OM: ¿Y no se preocupó Ud. porque venía mucha gente de allá?

SM: No, no me preocupé.

OM: ¿Venía mucha gente de allá?

SM: Sí, sí venía.

OM: ¿Y qué hacía esa gente?

SM: Pues venía a trabajar en lo que se podía por acá, o se pasaba para México, muchos mexicanos que andaban por allá, desvalgados, que trabajaban. Yo no, no me preocupé. Pensé que yéndome con Don José Oropeza y que él iba a trabajar, yo también llevaba chamacos y pos dondequiera le hacemos.

No, llegué allá, y allá estaba ya el hermano de mi señora en Los Angeles; se había ido. La familia estaba aquí en El Paso, nomás él solo se fue. Dejó el trabajo allí. El era pasturero. A él no le llegaba la huelga, pero se fue primero que yo, como un mes primero que yo. Allá

estaba. Entonces ya había mandado decir que estaba trabajando en Palos Verdes haciendo un resevoy*. Estaban haciendo un reservoy de un pozo de aceite. Se dice reservoy donde se junta el agua allí, que sale con aceite allí, de bombea. Ahi estaba trabajando. Y /dije/:

--Bueno, pos me voy.

Y me fui con Don José Oropeza. Cuatro días salí a ver si conocía Los Angeles, pero también Los Angeles era chiquillo también en ese tiempo. Salí por allí en la mañana. Vi un tranvía colorado que salió allí. Se paró y me subí.

--A ver donde va éste.

Iba para Hollywood. Era de los que corrían para Hollywood, Allá a medio camino vi yo descalabradas las maderas allí, y movimiento, y luego estaba llueve y llueve en la mañana. Alcancé a ver un corral con mucha mulada y mucha herramienta, un campo con carpas--Silverlake, allí, Lago de Plata. Allí me bajé. Y paró así en una estacioncita que se llamaba Elk. Allí me bajé. Dije:

--Yo voy a ver ahi. Ahi hay trabajo.

Estaba llueve y llueve, pero estaba cerquitas el campo de allí en donde yo me bajé, donde pasaba el tranvía. Llegué al campo y /había muchas/ carpas. Y pos, uh, pues ahorita empecé a ver que allí se asomaban chicanos allí, cuando sale un muchacho de aquí de Juárez, cuñado de Abrán Arreola, el que se vino para acá, troquero. /Se/ llamaba Rosalía Maldonado. Me dice:

--¡Quihubo! ¡Pos qué andas haciendo?

OM: Qué suerte.

SM: ¡Suerte, hombre! Ya estuvo.

--¡Pásale, pásale!

*depósito de agua ("reservoir" en inglés)

Le daban a uno un catre con cama, nomás cobijas no le daban, y almohada, y la carpa para que viviera allí. Pos pura gente sola--no había familias, puros solos. Pero trabajaban como 300 hombres allí en el campo. Era un carperío allí grande, imuy grande trabajo!

Ya estuvimos platicando allí, estaba con otros dos compañeros allí. Por cierto que otro muchacho Alejandro Márquez, también de mi apellido, era de aquí de Nuevo México. Y estuvimos platicando. Paró la aguita y salimos allí, cuando venía un americano grandote, viejón. Dijo /mi amigo/:

--Mira, ahí viene el Macomas. Pídele trabajo. Es muy buena gente.

Yo le hablé allí. Dijo:

--¿Ud. sabe manejar tiros?

--Sí, sí sé.

--Bueno, si no llueve esta noche, venga mañana en la mañana para que trabaje.

Pos otro día comencé yo a trabajar; no llovió, ya se pudo trabajar. Yo agarré trabajo arreando un tronquito de mulas chiquillas, todas eran pura mulada grandota nomás donde iban para las banquetas, o sea los lados de las calles, para arrimar tierra con un freznito chiquito o sacarla de donde se necesitaba con una tronquita de mulitas chiquillas. Así comencé allí ese día. Trabajé ese día y otro día me arrimé. Antes de mediodía llegó el Macomas. Me dijo:

--¿Ud. puede arrear tiro largo?

--Sí, sí puedo.

--Sabe usar "machine blade"?

Cuatro caballos bolones, grandotes. Me dijo:

--No vino el arreador. Vaya allá.

Ahi voy. Pues allí comencé ya, y luego que en toda una semana no fue el Rayo, el que manejaba los caballos. Pues ya cuando fue ya no le dio allí, le dio en otra parte. Me dejó a mí con el operador de la "machine blade". Y allí estoy. En éso, se fue para Zacatecas el que manejaba las ruedas allí de la _____. Pos ya las manejaba yo. Entonces me subió el sueldo también. Pos allí duré. Y dicen:

--¡Tanto dura uno en un pueblo hasta que lo hacen gobernador!

OM: (Risita)

SM: Cuatro años con esa compañía, hasta llegar a "foreman".

OM: Oiga, Ud. dijo que al empezar allí en esa compañía cuando primero fue, que se asomaron chicanos. ¿En ese tiempo se usaba la palabra 'chicano'?

SM: No, no se usaba. Hasta ahora se usa. Mexicanos, había mexicanos de aquí de México viejo, como les dicen allá, ¿verdad?, y manitos de Nuevo México había de aquí de Las Cruces. Había algunos arreadores de Fresno porque había muchos, como unos 40 o 50 tiros con frenos grandes de cuatro mulas grandes.

Y había un mayordomo y algunos...esos no estaban allí en Silverlake, esos los traían acá en Culver City. Acá andaba el Mike, ése era poch* de ahí de California, ¿eh? Nomás que /To/ agarraron. El rayador iba el viernes, los viernes, iba a los campos en donde andaba el trabajador de la compañía, y en sobres...iba el viernes y agarraba la raya. El mayordomo le daba los nombres de la gente que traía, y los días que tenían trabajados. Y el sábado iba con la raya para cada quien. Le entregaba el mayordomo la raya, ¿verdad?, los sobres, y aquél hablaba con su nombre a cada quien.

/PAUSA/

* pocho, un mexicano nacido en Estados Unidos

/AT/ mayordomo le entregaba los sobres. Y entonces él los distribuía a la gente. Pero este muchacho, Mike, era pocho, era de allí de California. Empezó a poner gente que no traía trabajando, ¿eh? Le daba el reporte de gente que no traía.

OM: Para sacar más dinero, ¿eh?

SM: Y se quedaba con el dinero.

OM: Se quedaba con el dinero.

SM: Y le agarraron, lo agarraron en la maroma y lo corrieron. Entonces me despacharon a mí para Culver City, de mayordomo.

OM: Entonces Ud. fue mayordomo.

SM: Sí.

OM: Bueno, y esa palabra 'chicano', se usaba de todos modos, no mucho, pero se usaba.

SM: No mucho, pero en lugar de 'mexicano'--correcto, ¿verdad?--/decían/:

--Es chicano.

OM: ¿Y qué significado tenía?

SM: Pues que era de México, que era de origen mexicano.

OM: ¿No tenía significado negativo?

SM: No, no.

/PAUSA/

OM: Bueno, Ud. me dice.

SM: Nos quedamos en donde le cayó tierra a Mike y como me pasaron a mí allí, cuando le dije yo que iba el pagador el viernes. Allí nos quedamos.

OM: Sí. Entonces de allí se fue a Culver City. ¿Con la misma compañía?

SM: Sí, con la misma compañía. Allí trabajamos algunos meses. Ese trabajo estaba allí en Culver City entre medio...Ud. conoce allí el Santa Monica

Boulevard, ¿verdad?, y Culver City Boulevard también.

OM: Sé donde está.

SM: Bueno, entre en medio de esos dos boulevares, había un llano muy grande allí, allí se loteó, se hicieron cuadros. Fue lo último que hice yo allí. Algunos meses duramos allí, por cierto que porque ya después mecanizaron. Entró la pavimentación y eliminaron las mulas. Entonces después de algunas meses de estar trabajando allí, que ya quedó listo para la pavimentación, entonces comenzaron a meter carapilas* para lo que quedaba, y entró la "mixer", la batidora, ¿verdad?, pa' tirar cemento, allí. Y entonces que ya no hubo mulas me pasaron a mí a la pavimentación a recibir materiales nomás. Allí el trabajo era de estar firmando todo el día mi nombre. Llegaban trocas con el material para la máquina, ¿verdad?, trocas con cemento, y yo era el que recibía todo eso. Ese era mi trabajo ya, ése fue mi trabajo hasta que me vine. Pero trabajamos allí, se pavimentó allí, duramos algunos meses allí en Culver City. Hasta que cuando se acabó la pavimentación allí, entonces nos cambiamos acá por la Calle Manchester, y no me recuerdo qué otra que iba con rumbo a Inglewood. Es un pueblo que está así con rumbo al puerto de San Pedro, ¿no?, por ese rumbo.

OM: Sí.

/PAUSA/

SM: Nos cambiamos de allí de Culver City a esa calle que prendía de la Manchester rumbo al sur. No me recuerdo como se llamaba esa calle. /Pasaba/ más o menos entre medio como al oeste de Inglewood o entre medio de Inglewood y Torrance, con rumbo al puerto de San Pedro. No me acuerdo se llamaba, porque pasaba allí a un ladito de Inglewood y había un aeropuerto también en donde aterrizaba aquel zepelín de la Goodyear. Por allí iba
* máquinas para la construcción ("Caterpillars" en inglés)

esa calle, quedando Torrance también a un lado. Y llegamos hasta enfrente de Torrance donde había mucha laboría allí de japoneses. Había mucho japonés allí en ese tiempo. También duramos bastante allí. De allí nos cambiamos a Darlina.

OM: Dice Ud., ¿se cambiaron donde vivían Uds., o el trabajo?

SM: El trabajo, el trabajo.

OM: ¿Dónde vivía Ud. en ese tiempo?

SM: En Belvedere, yo vivía en Belvedere Garden.

OM: Era bastante para viajar todos los días al trabajo, ¿no?

SM: Sí, pues tenía muy buen carro. Tenía dos carros yo. Cuando no estaba en condiciones uno, estaba el otro. Tenía un Forito* y tenía un Dodge, ¿eh? Así que todo el tiempo viajaba en carro, todo el tiempo.

OM: ¿Cuánto tiempo hacía para llegar allá?

SM: Pues más o menos tres cuartos de hora. Había veces que podía hacer más, quizá. Agarraba tiempo porque había veces que estaba la brisa muy pesada, y no podía uno correr, ¿eh? Pero cuando estaba bueno, uh, media hora, tres cuartos si mucho, a buen paso iba uno hasta allá. Porque estaba lejos. De Belvedere Garden a Culver City está retirado, está lejos. Y lo mismo que allá al _____ de la Manchester donde estuvimos después de Culver City, pues ya también está lejos, hasta cercas de Torrance.

OM: Sí.

SM: Ahí estuvimos también bastante, pero ya no era mayrodomo, ya era recibidor de materiales.

OM: ¿Era mejor puesto?

SM: Sí. Sí, y menos molestia, menos trabajo, porque tenía yo mucho campo de

* Ford

descansar en lo que las trocas se estaban para venir. Había veces que venían cinco, seis trocas _____. Traían tres departamentos de ya mezclada la piedra y la arena para la batidora, ¿verdad? Porque fue puro pavimentar con cemento. Cada troca traía tres departamentos, ¿eh?, y era máquina grande. Arreaba media calle una pluma grandísima. Y yo nomás lo que hacía era que firmar tres tíquetes* al troquero--uno al troquero; y yo me quedaba con dos, uno para mí, y otro para la oficina.

OM: ¿Ud. hablaba inglés en ese tiempo?

SM: Sí, hablo un poco.

OM: ¿Dónde lo había aprendido lo que sabía?

SM: Estuve en Bisbee aprendiendo un poco.

OM: En Bisbee.

SM: Y allá en California también estuve en la escuela también, nocturna. Estuve también una temporada. Ibamos los dos, mi esposa y yo. Teníamos de vecina a una profesora que se hizo muy amiga de nosotros allí, vivía junto de donde vivíamos nosotros. Y en ese tiempo de recién ido, vivíamos en la Calle Sierra, por la Lincoln Park, Lincoln Park y Calle Sierra. Allí fuimos a vivir de primero. De allí nos hicimos amigos de la profesora. Se llamaba Vera, Vera Sturges. Y empezó con que:

--Ande, me vengo en la noche sola.

Porque entraba por un cañón, o sea, 'onde estaba la escuela, de la Calle Sierra. Y que:

--Vamos, vamos.

Pos íbamos los dos a la escuela en la noche con ella, excepto que tuviera que trabajar de noche porque había veces que sí trabajaba. Si había por

* boletos ("tickets" en inglés)

ejemplo descompostura en la máquina batidora o en alguna carapila, o en fin algo así de maquinaria, el operador le la máquina era el que se encargaba como mecánico. Era muy buen mecánico, y yo era su ayudante. Así que había veces que en la noche estábamos con las luces de los carros trabajando en lo que se ofrecía allí para que otro día estuviera listo.

/PAUSA/

SM: ...yo estaba listo. Sacábamos muy buenos liquidaciones extras. Nos quedábamos solos. No me recuerdo su nombre de él, propio, pero se apellidaba Adams, el operador.

OM: Sí.

SM: Nos la llevábamos muy bien, muy bien, solos en la noche allí. Así que nos rayábamos las horas que...(risa)...que nosotros queríamos, lo que creíamos justo.

OM: ¿Vivió a gusto allí en Los Angeles?

SM: Ah, isí! Muy a gusto. Muy a gusto viví.

OM: ¿Y su familia también?

SM: También. Sí, pos, no nos faltaba nada. Sacaba yo muy buena liquidación, así que... Había veces que si no trabajaba domingo, porque había veces que se necesitaba alguna cosa allá en el campo para el lunes, trabajábamos el Adams y yo, componiendo alguna cosa--la carapila, una troca, la "mixer", limpiándola o aceitándola, en fin, para que estuviera listo. Y así que /de vez en cuando trabajamos los domingos/. Pero cuando no trabajábamos los domingos, nos íbamos a las playas--a Santa Mónica, a Newport, a Long Beach. Andábanos por todas partes. Acá al cañón de Santa Ana hay una cascada muy bonita en ese cañón de Santa Ana. Nos gustaba ir a pasar días de campo allá. Nos juntábanos ...había tres familias conocidas de aquí de

nosotros.

OM: ¿De Chihuahua?

SM: Sí. De allá de Cusihiuriáchic era una, y otra de San Francisco de Borjas.
Y nos juntábamos los tres.

OM: ¿Cómo habían ido a dar esas familias allá?

SM: Pues no sé, oiga. Ya cuando nosotros fuimos, ya vivían ellos allá.

OM: Ya estaban allá.

SM: Y por una casualidad nos fuimos reconociendo, ¿eh?, porque nos conocíanos de años, ¿verdad?, aquí, pero ya ellos ya estaban allá. Y por pura casualidad en tanto tiempo pues nos localizamos y ya mi casa era la casa de las reuniones allí. Otra familia también de un pueblo de allí cercas de San Borjas, Santa Rosa, también, así que nos juntábamos tres, cuatro familias conocidas. Pos todos teníamos...él que no tenía troca tenía carro y nos íbamos.

--'Ora vamos a tal parte, 'ora vamos para acá, 'ora vamos pa'
allá.

Así que pasábanos unos días de campo preciosos.

En ese tiempo estaba la prohibición de licores, y hacíamos cerveza.
Yo hacía cerveza allí en la casa.

OM: (Risita)

SM: Y uno de los compañeros también hacía. Jesús Nevárez se llamaba. (Se llama, todavía vive allá.) Se vino también, después estuvo aquí a su tierra pero se volvió a ir para allá. Allá está, allá vive. Y, el que no se ha vuelto a ver es Gabriel Mendoza. Fue el que se vino con nosotros. Porque cuando yo ententé ya venirme entonces estábanos trabajando, acabamos el trabajo de Gardina y nos fuimos al terminal. Allí andábamos trabajando

adentro en el terminal cuando se me ocurrió venirme.

OM: ¿Por que?

SM: Pues, en un momento...yo no sé, me dieron ganas de venirme a mi tierra y para que mis hijos vinieran a conocer a sus abuelos, a sus tíos, a su gente. ¡No conocían a nadie! Y ya estaban creciendo, y mi ambición era otra, para venirme. Mi ambición era venir a poner mis carros de sitio. Traía dos Dodges, ¿eh?, uno que la había sacado nuevecito allí. Ese era el de los amigos y otro ya de medio uso, pero muy buen carro--Dodge, de los antiguos Dodges que tenían radiación de madera, las ruedas muy altas. Pero muy buenos, ¡muy buenos! Así que fue mi ambición. Dije:

--Nos vamos, y yo puedo trabajar en Chihuahua con mis carros.

Esa fue la cosa. Además:

--Mis hijos van a aprender mejor el español.

Lo hablaban, está bien, pero al estilo de allá. Ud. sabe que allá, aunque nosotros nos preocupáramos por enseñarles el español, de todas maneras en ese tiempo en las escuelas no les permitían que hablaran español, en California. Ahora sí ya se preocupan porque aprendan español en las escuelas, entonces no. De todos modos lo hablaban pero porque nosotros hablábamos español también ahí. Pero lo más era el inglés el que se usaba. Así es que eso quería yo también, venirles a poner en la escuela acá también para que perfeccionaran el español.

OM: ¿En ese tiempo muchos mexicanos estaban viniendo para acá?

SM: Muchos. Estaba la repatriación.

OM: ¿Había mucha actividad en la comunidad mexicana para repatriarse?

SM: Sí, mucha facilidad. Tanta facilidad dio el gobierno americano como el gobierno mexicano aquí para las pasadas. Mucha facilidad.

OM: ¿Y le proporcionaron ayuda?

SM: No.

OM: ¿A otra gente le proporcionaron?

SM: A otras gentes sí, sí les proporcionaban. Yo no pedí ayuda. Yo nomás pedí garantías. Fue todo lo que pedí yo. Yo fui al consulado ya cuando me separé de la compañía. ¡No querían! El mayordomo de la pavimentación se llamaba George Cazula. Era italiano, hijo de mexicana. Y me quizo mucho, caímos muy bien, caí muy bien con él. Era el jefe de allí, George Cazula. Era uno de los queridos de la compañía Griffith. Y pos la llevamos muy bien todo el tiempo, ya cuando me pasaron con él a la pavimentación, ya como recibidor de materiales. Pues no querían que me viniera. Pero yo ya había hecho el propósito. Entonces ya fui. El hermano de mi esposa vivía en Torrance, precisamente. Allá trabajaba con un japonés. Y fui a decirle que nos veníamos. Y luego luego mi comadre, allá tenían al ahijado, a Alberto el que está en Los Angeles, era ahijado de ellos, y allá lo mantenían con ellos porque todavía no tenían allí un chamaco. Y Alberto, yo creo que tendría algunos cinco, seis años, como cinco años tenía Alberto. Y ya lo mantenían, en Torrance. Y fui por él yo a decirles que había pensado venirme, que ya había dejado el trabajo. Pos luego que empezó mi comadre:

--No, pos se va mi compadre, y qué nos quedamos a hacer solos aquí y...

Pues se volaron también, pues que:

--¡Nos vamos!

Pues ahí venimos. Y luego los otros amigos, Gabriel Mendoza, también dijo:

--¡Pos yo también me voy! ¡También yo me voy! ¡Nos vamos juntos!

Nos vinimos tres familias juntas, en carros. Cada quien traía...yo traía dos carros y Félix traía uno, y Gabriel traía una troca, una troquita del ejército, muy buenas trocas. Y en eso nos vinimos.

OM: Hubo gente que deportaron también, ¿no?

SM: No, en ese tiempo no deportaron a nadie. Lo que sucedió fue que estaba la depresión muy fuerte. Además, estaba saliendo de baja los soldados que habían prestado servicio en el '18, ¿eh? 'Taba saliendo mucho soldado. Y querían darles trabajo a esa gente, por preferencia. Eran ciudadanos, y americanos. Así que una cosa y otra se juntó. No había gran cosa de trabajo, entonces querían que lo poco trabajo que había lo ocuparan ciudadanos. Por cierto que le voy a decir que no dieron chispa, porque pos no, no iban dispuestos a trabajar duro, y en la pavimentación estaba duro.

Una mañana llegaron los inspectores del condado con tres trocas llenas de muchachos que habían prestado servicio, soldados, para que ocuparan el puesto de los mexicanos que andaban allí. Pues no, para mediodía no quedó ni uno. Dijo Cazula a los que estaban ahí:

--No se va nadie, nadie se vaya de ahí. Ahí se están. Estos no van a servir.

Efectivamente, mire, en la máquina se echaban siete costales de cemento en cada batida. Un solo hombre lo hacía y desahogado, imexicano! Agarraba el _____, ipom!, lo quebraba, y izaz!, y izaz! Eran sacos de manta, muy fuertes, ¿verdad? Nomás agarraban los siete sacos, así los sacudían, y ya. Pa' cuando sonaba el timbre de la máquina, estaba listo. Metieron dos muchachos fuertes allí en lugar del mexicano.

OM: ¿Quitaron los mexicanos así nomás?

SM: ¡Sí! Esa mañana quitaron...no quedábamos más que dos. ¡Dos mexicanos nomás

quedaron!

OM: ¿A cuántos quitaron?

SM: Pos como unos... 'ora verá. Eran dos que extendían, eran cuatro entre la banda y la trampa... seis; y dos que ponían... Como ocho, ocho mexicanos.

OM: ¿Y qué dijeron los mexicanos?

SM: Nada; pos nada. ¿Qué iba a decir? Van a meter americanos, y pos van a meter, ¿eh? Pero el Cazula, el mayordomo general, George, les dijo:

--No se va nadie, inadie! Ahi estesen. Yo les pago el día.

¡Estos no van a durar aquí!

Pues, efectivamente. Entre dos, ino alcanzaban a _____ cinco sacos! Y luego el Adams que era renegado, levantaba la bacha, y luego la dejaba caer. Así que el cemento arriba de la piedra y allí en la bacha, se levantaba el polvaderón y los bañaba de cemento. ¡Luego luego empezaron a irse! (Risa) Empezaron a irse. Metieron otros dos. No, itampoco! Y los patrones--allá andaba el Red, uno de los superintendentes de la Griffith-- ienojados, enojados! Enojados andaban, con los inspectores.

--Uds. saben que...miren, iesto y esto no sirve! Esta gente, icon ésta pos vamos a quebrar! ¡No, con esta gente no! Metemos tres 'onde trabajó uno solo. ¿Cómo?

Pues, los extendedores entre dos, llegaba la carapila con el cemento batido, ¿verdad?, y lo vaciaban. Y eran dos mexicanos. Nomás les hacían así, y con las palas así, iy ya está! ¡Listo! Tenían lugar de chupar y todo. ¡Metieron cuatro! Al rato, se nos empezó a secar el cemento, no lo podían extender. Pararon la máquina, ¿eh? No, para mediodía, ique no quedó ni uno!

OM: (Risa)

SM: (Risa) ¡_____ todos los mexicanos! Quedamos dos nomás, yo y otro

muchacho. No me acuerdo qué andaba haciendo, él qué hacía, él mexicano también. ¡Y se fijaron en mí! ¡Hasta éso! Un inspector dijo:

--Ese es mexicano.

Porque me vio que estaba recibiendo a los tíquetes, firmando. Dijo:

--¡El es mexicano!

Y luego le dijo el Cazulas:

--Es tan americano como tú. Es texano, éste es de Texas. Ese no me lo quitan de ahí, porque ninguno de los tuyos va a dar abasto ahí, ininguno de los que trajieron! Así como no han dado abasto en ninguna parte, así tampoco ahí.

¡Pos ya me hizo texano! (Risa)

OM: (Risa)

SM: Dijo:

--¡Qué mexicano! ¡Es tan americano como tú! Es texano, éste es de Texas.

OM: Pero siempre sí quitaron a algunos mexicanos.

SM: Pos por un rato, pos nomás por mediodía.

OM: ¿Pero después entraron otra vez?

SM: Sí, los volvieron a poner a todos, ¡todos siguieron! Después de mediodía siguieron todos. No volvieron a llevar americanos allí para ese trabajo. Es dura la pavimentación, es dura. No, yo trabajaba muy desahogado, muy a gusto. Ya nomás /firmaba/ 'S. Márquez, S. Márquez'. Nomás ponía la inicial del nombre, y Márquez nomás completo. Juntaba altos de tíquetes en todo el día. En la tarde los reportaba a la oficina, lo que correspondía a la oficina, y yo dejaba mi archivo para hacer confrontación.

OM: ¿Cómo le fue en el viaje de Los Angeles aquí a El Paso?

SM: Pues muy bien, oiga. Viera que nos vinimos muy a gusto. Como no traíamos apuro, hicimos tres días de Los Angeles aquí a El Paso, tres días, corriendo muy poco. No podíamos correr mucho porque traíamos los carros muy cargados con lo que pudimos. ¡Si dejamos las casas amuebladas!

SM: Dejaron los muebles allí.

SM: ¡Todo dejamos! No, no había quién comprara nada. Se estaba saliendo toda la gente, ¿quién compraba? Así que allí se quedaron camas y todo se quedó allí. Nomás lo más escencial, lo que pudimos--la ropa y lo que pudimos traer en los carros, un colchón arriba en el "top" del carro, de cada carro. Nomás obscurecía, hacíamos rueda los carros por allí en algún pueblo. Hicimos tres días para llegar a El Paso. (Risa) Aquí nos 'stuvimos cinco días.

OM: ¿Aquí en El Paso se quedaron cinco días?

SM: Aquí en El Paso, sí.

OM: ¿Y cómo les fue aquí?

SM: Bien.

OM: ¿Bien?

SM: A los cinco días pasamos. No, pos se habían venido de allí de Maravilla Park unos conocidos que 'ora estaban ahí en la aduana. Se habían venido cuatro días primero que nosotros, que no podían arreglar. Traían unas trocas y qué sé yo qué cosas. Pero estos no supieron arreglarse. Siempre sí los dejaron ir ahí en la aduana. No, fuimos los tres cabecillas, ¿verdad? Félix y Gabriel y yo fuimos al consulado. Estaba un consul Pesqueira, de apellido Pesqueira. Me dijo:

--Pos, habla tú.

Ya le dije yo que pensábamos salir para México. Y:

--¿Qué quieren?

Le dije:

--Garantías nomás, para que no nos entorpezcan en la aduana.

Vamos a pasar por la aduana de El Paso, Texas. Y no queríamos que nos entorpezcan.

OM: ¿A cuál consulado? ¿En Los Angeles o aquí?

SM: En Los Angeles. Sí, el consulado de Los Angeles. Y dije:

--Vamos a llevar esto.

Ya le di una lista. Ya llevaba yo la lista de lo que podíamos traernos.

Le dije yo:

--Además, vamos a llevar armas para protección de nuestros intereses.

Porque decían que no dejaban pasar las armas aquí. Y le dije:

--Ud. sabe que una familia...

Porque ya se dijo mucho, y sí fue verdad, que una familia que pasó allá por Palomas se le descompuso el carro o troca, qué sé yo, en el campo, y los mataron los lobos a esa familia. Sí, se los comieron los lobos.

OM: ¿Una familia repatriada?

SM: Repatriada, sí.

OM: ¿En dónde pasó eso?

SM: Allá pasaron por Palomas con rumbo a Casas Grandes, ¿verdad? Con ese rumbo.

OM: Sí.

SM: Por aquella frontera de Palomas pasaron, y se los comieron los lobos, los mataron.

OM: ¿Cuántos eran?

SM: No sé, no me recuerdo, pero fue una familia. A todos los mataron los lobos. No traían nada más con qué defenderse. Una manada de lobos les cayó en la noche y acabó con ellos, sí. Entonces con ese motivo, pues, le dije yo al cónsul, le dije:

--Vamos a pasar a la sierra de Chihuahua, y se dice que se ha soltado una plaga de lobo. Quizá tienen mucha hambre, y necesitamos con qué defendernos nuestros pequeños intereses.

--Bueno, ¿qué armas van a llevar?

Pues ya:

--Félix una escopeta, de retrocarga, escopeta de doce, y yo tengo una carabina 30-40, y una pistola Paravelo.

--Correcto. ¿Y Ud.?

Dijo Gabriel:

--También una carabina, una carabina 30-30, y una pistola, una pistola 32-27.

--La matrícula pues.

--Pues no traemos la matrícula.

--Bueno, con éso es bastante.

Apuntó: Con permiso hasta para cincuenta cartuchos de cada arma. Así que veníamos documentados. No nos dijeron nada aquí en la aduana. Vieron lo que traíamos allí.

--Esto traemos, mire.

Vieron la lista los inspectores, uno de ellos, y levantó así la trompetilla a la carabina, la traía yo en el asiento así tirada nomás, y me dijo:

--Qué bonita carabina trae.

Nada nos dijeron. Para mediodía, pasamos como en dos horas.

--¡Ud. ya puede salir! Uds. ya pueden salir.

Venía yo como jefe de la caravana. Dijo:

--Uds. ya pueden salir.

Salimos, pos ya nos acampamos allí...entonces había una gasolinera allí en la esquina del corralón de la aduana, 'onde 'tán 'ora los traques ésos donde muestrean el metal cuando viene metal, 'onde hay una casa allí de muestreo. Allí era gasolinera. Allí nos hicimos rueda, allí pasamos la noche, nosotros los hombres nomás. Las mujeres, por la Constitución, allí vivía una hermana de mi comadre Fernanda, la esposa de Félix, ¿eh? De modo que todas las mujeres se vinieron acá a la casa de Manuela, la hermana de mi comadre. Y nosotros los tres nos quedamos ahí en los carros.

OM: Oiga, ¿y así se hacían muchas familias? ¿Se venían en caravanas como se venían Uds.?

SM: Sí, en caravanas.

OM: ¿Había mucha gente aquí que se vino de allá?

SM: Sí, ipues si se vino mucha gente!

OM: Pero, cuando llegaron Uds., ¿mucha gente mexicana así cruzaba como Uds.?

SM: ¡Sí!

OM: ¿Y cómo les iba?

SM: Pos medianamente bien, porque le voy a decir que casi toda la gente que optó por venirse sin pedir ayuda...porque a muchas les ayudó el gobierno americano también con gasolina hasta la frontera, para sus carros, ¿eh? Así es que hubo garantías, y lo mismo que aquí del gobierno mexicano. Por los carros no nos dijieron:

--Van a tener que pagar esto, aquéllo, lo otro, por sus carros.

¡Nada, nada, nada!

/PAUSA/

SM: Fui a registrar mis carros allá en Cusi, en Cusihiuriáchic. Allá fui a dar aviso ya para _____ ya nacionales, ¿eh? Allá fui.

OM: ¿Y cómo le fue allá?

SM: Bien, bien. Bueno, por esa parte nos fue bien, porque llegamos sin novedad, las tres familias que nos vinimos. Llegamos a Chihuahua, de aquí a Chihuahua hicimos también dos días; y no dos, hicimos dos días y medio.

OM: No estaba pavimentado todavía, ¿verdad?

SM: ¡No, qué...! Allá decían que carretera a Chihuahua y ¿qué carretera? ¿Cuál carretera? ¡Nada! Teníamos que rodear por Guadalupe, allá, y subir allá a las mesas, unas mesas allá para agarrar unas brechas que iban a Villa Ahumada. Así que salimos temprano de aquí, queriendo llover, que fue como el 25 de marzo que salimos de aquí de Juárez.

OM: ¿Del '31?

SM: Del '31. Porque de allá salimos el 18 de marzo, de Los Angeles, en la madrugada. Nos vino a amanecer a Oro Grande, en un pueblo que está acá 'onde hacen el cemento, unas fábricas de cemento allí, Oro Grande. Allí nos amaneció. Allí le dimos el abrazo a Gabriel, fue día de San Gabriel. Y también de aquí salimos en la madrugada--en la mañana, ya de día--y agarramos ahí por Guadalupe, allá 'imos una volteada así, porque aquí por los médanos, ni peligro.

OM: ¿No había carretera?

SM: El carro que se aventuraba por ahí, por ahí se quedaba enterrado, quemado en los médanos, en la arena. No había nada. El mejor camino era ir a voltear por allá, camino mejor. Más durito siquiera. Y éso allá en las mesas estaba pasando, pura arena.

Salimos, y cuando subimos allá a las mesas, ya estaba nevando, empezó a nevar. Y todavía 'staba Villa Ahumada lejos. Nos quedaba más cerquita allí un mineral que se llama Los Lamentos.

--Pues vámonos a Los Lamentos.

Y le entramos. No, fuimos a Los Lamentos, y llegamos allí nevando ya a Los Lamentos. Nos tocó la buena suerte que llegué a donde está... ¡porque yo iba adelante todo el tiempo! Y llegamos a la gasolinera. Entonces pregunté allí que dónde había una parte en donde meter familia. Me dijo allí el señor, dijo:

--Ahorita dondequiera hay. Se está yendo la gente. Todo se paró, el mineral. Mira, ahí viene el comandante de policía. Hable con él.

Me dijo /el comandante/:

--Sí, mire, véngase.

Pues nos metió a una bodega de una tienda 'onde había sido una tienda de chinos, una bodegón grandísimo. Dijo:

--Mire, ahí meta a su familia. Ahí métase. Ahí hay mucho cajonerío y mugrero ahí y empaques. Quémenlos. Y si sigue nevando, tumben una viga, túmbenlo. Al cabo, ya se va, está yendo toda la gente. Nomás tengan cuidado en la noche, ahí que quieran robar alguna cosa de lo que traen ahí.

--Bueno, está bien.

No, ya paró de nevar un poco, al rato llegó una fajina de soldados -- tres soldados y un cabo. Dijo el cabo:

--¿De dónde vienen?

--De Estados Unidos.

--Bueno, pues, si por aquí los contrabandistas caminan.

Le dije:

--No, no señor. ¡Los contrabandistas no traen chavalos! (Risa)

Esos traen ametralladora, éstos no traen chamacos ni mujeres.

¡Nosotros no traemos contrabando!

Dijo:

--Oh, de todos modos yo le voy a dar parte a mi teniente.

--Correcto.

Sí, al rato llegó un teniente allí y ya 'tuvimos platicando. Le dije:

--No, pos yo soy veterano de la Revolución. Conozco lo que es el servicio militar. Y nos han dado garantías. Es lo único que necesitamos nosotros.

Dijo:

--Bueno, nomás que en la mañana, no se vayan a ir temprano, para ver si me voy con Uds. a Villa Ahumada, allá para llegar con mi /superior/ en Villa Ahumada, para reportarlos.

--'Tá bien.

No, en la mañana fue y 'tábamos tomando café allí y tomó café con nosotros.

Dije:

--Oiga, ¿qué vamos a hacer a Villa Ahumada, hombre? Está muy lejos Villa Ahumada aquí por este lado, para ir hasta Villa Ahumada. Perdemos mucho tiempo. ¿Qué va a reportar? Ya le enseñé la guía que traemos, de lo que traemos. Ya la vio usted. ¿Qué va a reportar? ¡Nada! ¡Y sí perdemos mucho tiempo!

Yo conozco la travesía de aquí a Moctezuma, y nos vamos derecho.

OM: ¿Había camino?

SM: Sí, sí había. Yo había andado a caballo por ahí, conocía el camino. Y ya

había ido a dar una vueltecita allí y había rodadas de carros de rueda maciza, ¿verdad? Dije:

--Pos donde andan estos carros, entran los de nosotros.

Ya había dado vueltecita. Dijo:

--Bueno, pos...

Dije:

--Sí, ipos queremos llegar pa' Chihuahua! Pa' cuando lleguemos a Villa Ahumada, ya estamos de aquél lado de Moctezuma.

Dijo:

--Bueno, ¡está bien!

Pos atravesamos. Fuimos a bajar a Moctezuma. Y allí nos 'tuvimos un rato allí en la estación de Moctezuma y fuimos a dormir a Laguna, porque no podíamos correr, ¡íbamos muy cargados! Allí nos quedamos en Laguna. Otro día entramos a Chihuahua; temprano, como entre nueve y diez de la mañana entramos a Chihuahua.

Pues allí ya llegamos a la casa de las hermanas de mi comadre. Mi comadre tenía casas propias allí. Y tenían un corral muy grande porque habían tenido ganado allí. Allí metimos los carros. Allí nos estuvimos unos días descansando y viendo a ver. ¡Pero no, hombre! Pos había un sitio que todavía existe, el 420. Ha sido el 420 de muchos años ese sitio. Corría para Santa Eulalia. Estaba parado el mineral en Chihuahua, pos uno que otro viajecito por ahí. Apenas sacaban para la gasolina y el aceite y no quedaba nada. ¡No me convino! Dije:

--¡Pos no! Vámonos pa'l rancho, al rancho de mi papá nos vamos.

Pues nos fuimos hasta La Capilla, allá por Cuauhtémoc. Allá en Santa Isabel, allí se separó Gabriel de nosotros. El tenía que agarrar otro camino

para ir a su pueblo, a Santa Rosa. Y nosotros salimos por San Andrés y subimos allá a las mesas de Bustillos a bajar a Cuauhtémoc. Y nos fuimos hasta La Capilla ese día. Llegamos muy bien. 'Taban muy buenos los carros, i'taban muy buenos! No tuvimos tropiezo ninguno. En La Capilla sí nos fue pésimamente. En ninguna parte hemos vivido tan mal como en ese rancho. No porque el rancho sea malo; nos tóco mal tiempo. El primer año, llegamos cuando ya muchos hasta habían acabado de sembrar. Porque ya ahorita /āndan/ sembrando--marzo y abril son las siembras allí, cuando se puede sembrar. Ahora no se puede, i'está seco! ¿Cómo siembran? _____ que lleva y allí hiela muy temprano. Así que sí nos proporcionaron tierras allí luego luego.

OM: ¿El gobierno?

SM: No, entre los parientes allí, mis tíos y mi papá. Mi papá tenía terreno ahí para sembrar y nos proporcionó allí unos pedazos. Y luego los tíos ahí, primos hermanos de mi 'apá, terratenientes y ganaderos, también /nos dijeron/:

--Ahí 'stá un pedazo de tierra, mire.

Y nos proporcionaron donde sembrar. Pues levantamos muy buenas cosechas, imuy buena cosecha levantamos ese año! Porque luego luego, pues los dos, Félix y yo, llevábamos con qué. Luego luego compramos herramienta, muy buena herramienta para trabajar--cultivadoras, arados de fierro, y troncos de animales, de caballos. Fue lo que conseguimos para beneficiar y todo. ¡Muy buena cosecha! ¿Sabe Ud. cuánto valía en Cuauhtémoc la tonelada de frijol? ¿Cuánto cree que valía la tonelada en ese tiempo?

OM: Pues, no tengo idea.

SM: Valía diez pesos.

OM: ¡Diez pesos?

SM: ¡Fíjese nomás! Diez pesos el frijol y diez pesos el maíz. Así que yo compré

un carrito liviano, me cabían dos toneladas, ¿eh? Cargaba nomás dos toneladas, los dos troncos, para que fuera liviano, para que no trabajaran mucho mis animales. Con veinte pesos, ¿qué cree Ud. que llevara a mi casa? Hacíamos un día para venir y volver de Cuauhtémoc, de La Capilla a Cuauhtémoc y de Cuauhtémoc a La Capilla. Volvíamos ya obscuro. 'Tá lejos el rancho, y mal camino, ¿eh? ¡Veinte pesos! Acabé con la cosecha y no nos acababan a mi familia. ¡Mal impuesto, mal impuesto!

OM: Habiendo vivido en Los Angeles.

SM: No, y a cuerpo de rey, paseándose en muy buenos carros mis hijos, mi esposa-- todos, ¿eh? ¿Y acá? Los carros, los metimos allí, hicimos un tejabán. Como allí está la sierra, ¿verdad?, hay mucha madera y todo, un aserradero allí luego luego muy cerquita. Así que no nos fue pues trabajoso hacer un tejabán bueno para meter los carros allí. ¿Cón qué los movíamos si no se conseguía nada? ¿Ya ve? Allá cuando veníamos a Cuauhtémoc llevábanos la poquita gasolina pa' uno que otro paseíto por allí en el carro. Empecé a vender, los vendí. Primero el carro más usado lo vendí en Cusiuhiriáchic. Ese carro lo di por el guayín, ¿eh? Me dieron el carrito ese liviano de dos toneladas, nuevecito por cierto. Había un señor que construía allí-- carpintero, carrozero--y él lo había construído. 'Taba nuevo. Muy bueno el carrito. Y me dio un burro y una yegua; un burro grandote, parecía macho, y la yegua. Eran con los que movía allí el carro. Cambié por el automóvil. (Risa) ¡Cómo se acuerdan los muchachos cada vez del burro pardo que los tumbaba, un burrote grandote, nomás le daba ganas. ¡Se subían en el burro, y los tumbaba! (Risa)

OM: Por el carro, ¿eh?

SM: En eso di el carro usado. Dejé el otro allí, pues no lo movía el nuevo.

(Risita) Al mismo señor ése, Don Adolfo Blanco, carrozero, ése me compró el otro.

OM: ¿En cuánto lo vendió?

SM: Pos también a plazos, a plazos me dio 1500 pesos por él, mexicanos.

OM: Sí.

SM: Como pudo allí me lo estuvo pagando. El otro lo hizo troquita, el que me compró primero. Cambiamos de carros (risa) un carro por un tronco, ¡un burro y una yegua! ¡Ah, Chihuahua! ¡Muy mal me fui allí! Acabamos con la cosecha, y Alberto, cuando llegamos, el chamaco más chico que venía, que estaba en Los Angeles, desde que llegábamos, decía:

--¡Yo quiero irme para mi casa! ¡Esta casa está muy fea!

Quería irse para Los Angeles. Ah, como molestó ese muchacho de recién llegados. No quería estar en el rancho. ¡Se le hacía muy feo! Oh, los más grandes, pos ya, claro. La muchacha ésta que estaba aquí ayer, pues ya estaba más grandecita, ya comprendía.

OM: ¿Estaban en edad de escuela ya algunos?

SM: Sí, en edad de escuela.

OM: ¿Habían ido a la escuela en Los Angeles?

SM: Sí, cómo no, tres, los tres grandes: Consuelo, Jesús, y Ramón.

OM: Y luego yendo allá, ¿ya no fueron a la escuela ya?

SM: Escuela mexicana allí.

OM: Había escuela en el rancho.

SM: Había escuela allí. Pero me decía el profesor:

--No tengo que enseñarles a sus muchachos. Además que casi no les entiendo yo. Yo sé, mire, en cuestión de contabilidad, ellos tienen un modo de plantear las... Les dicto una cuenta,

una operación, y la resuelven, pero yo no entiendo el sistema de como ellos lo hacen. Y yo sé que está bien, pero no les entiendo a esos muchachos, no les puedo enseñar.

¿Eh? Pos profesor de pacota, ¿verdad?, de rancho, de pueblo, bravón. Era un señor que era profesor en un pueblito adentro de la sierra de los Tarahumaras, y luego lo trajieron allí a La Capilla. Martín Gutiérrez se llamaba. Y un día me dijo:

--Yo sé. Saben más sus muchachos que yo.

(Risa) Pero yo quería que hablaran más correcto el español. Como duramos algunos años, pos se hicieron a la misma. No, ahora, pos tienen muy buenos trabajos. Ramón está muy arriba ahí con esa compañía con que trabaja. Se la lleva nomás de paseo pa' acá y pa' allá y gana muy buen sueldo. Jesús igual. Bueno, todos, todos ellos.

OM: Pero siempre pasaron por malos tiempos allá.

SM: Sí, malos tiempos, malos tiempos! Muy malos tiempos les tocó. Yo me fui luego luego a trabajar. Estaban trabajando unas minitas allí cerquita del rancho. Iba y venía. Me llevaban caballo en la tarde. Me llevaban en la mañana a la mina, se llamaba allí El Japón. Le dicen, porque unos japoneses comenzaron a trabajar esas minas. Y se le quedó El Japón. Después le estaba trabajando un ingeniero, Ingeniero Tinoco. Fue un Jorge Tinoco. El trabajaba La Salvadora, se llama la mina. Pues, estuve trabajando allí y se paró la mina. Pos ahí voy para Mauarichi. Mauarichi está muy lejos. Ese mineral está ya entre medio de la sierra alta. Mi fui para allá a trabajar allá. No, allá caí bien, allá me fui bien en Mauarichi. Allá mandaba dinero yo a Cusi y luego de Cusi les mandaba decir al rancho pa' que fueran.

Porque tuve la ventaja de que un día antes de llegar a Mauarichi ya llevaba el trabajo. Había una brecha hasta un lugar que se llama La Ciénega, hasta allí llegaban trocas. Iba otro señor conmigo, también a caballo. Ibamos a caballo. Y llegando, llegando dos trocas allí. En una de ellas iba un americano ahí, parado en la _____ de la troca. Nomás lo vi, lo conocí. _____ se llamaba. Dije:

--¿Qué estará haciendo esta alma condenada aquélla?

--¿Quién?

--Ese gringo que viene ahí. Lo conozco en chile colorado.

(Risa) ¡Se van a reír cuando oigan esa conversación! Bueno, nomás se bajó de la troca y le eché el caballo encima. Yo iba en un caballo de Jesús mi hermano, que ya tenía él un año allá trabajando. Era velador de confianza allá donde aterrizaba el avión, arriba de una mesa, el que iba a traer oro, el oro ya limpio. Minas de oro. El era de los veladores allí de confianza, celador de allí del campo de aterrizaje. Y yo ya había mandado decir que no fuera en su caballo para venir él, que solamente así le daban permiso, que allá había hablado con el coronel, y como el coronel me conocía a mí, pues le dijo que si iba yo entonces sí le daba permiso de venir a que me quedara yo en su lugar.

Pues, me fui, y se fue este señor conmigo; nos fuimos los dos. No, nomás se bajó el americano y luego le eché el caballo encima. Le pegó la asustada:

--"Hello! What you doing here?"

Dice:

--¡Marco!

No me decían Márquez, me decían Marco.

--¡Marco!

Y luego me dio la mano y ahí me trae a jalones queriéndome bajar del caballo. ¡Muy contento! Y:

--Pues, ¿qué andas haciendo aquí?

Y me dijo:

--Oh, ¿y tú, qué haces? Yo te hacía en California. Me dijo tu compadre, Pirillón.

Un compadre mío que estaba aquí en El Paso. El había dicho que estaba yo en California. Le dije:

--Sí, pero ya me vine.

Pues en eso ya nos fuimos juntos medio día. Ya le tenían allí mulas de la compañía Mauarichi para lo que llevan, tres mulas allí, un par ensillada para él. Nos fuimos juntos medio día, platicando. Llegamos a un lugar que se llama San José. Allí nos pusimos a comer, allí nos bajamos. Dijo:

--¿A dónde vas?

--A Mauarichi. ¿Y tú?

--También a Mauarichi,

Yo comprendí que si estaba en Mauarichi, él era algo, era superintendente de la compañía. Eduardo Salverson se llamaba. Ya murió. Allá murió, en la sierra. Eduardo Salverson. Y dijo:

--Bueno, ¿y qué vas a hacer a Mauarichi?

Le dije:

--A ver si trabajo.

Se rió; le dio risa.

--¡A ver si trabajas! ¿A ver si trabajas?

--Sí.

--Yo creo que sí, creo que sí trabajas.

Le dije:

--¿Y tú qué haces en Mahuarichic?

--Oh, nada.

--¿Qué eres allí?

--Pues, "superintendent".

iNo era nada--superintendente de la compañía Mahuarichic! (Risita) Pues, fíjese, con una palanca así...

OM: Luego luego consigue trabajo.

SM: No, pos dijo:

--Nomás llegas allá, pasa a la oficina, pasa a la oficina a verme. ¿Llegas ahora?

--No, nosotros no llegamos. Las bestias de nosotros vienen un poco cansadonas.

Pues, la que llevaba /el otro señor/, y el caballo en que iba yo estaba muy bueno. No llegamos por cierto. Nos quedamos allí cerquita. Pues ya, ya de allí, le dije:

--Bueno, pero no vengo solo, vienen este señor. Este señor también ha trabajado en Arizona, en Maiama*, en Santa Rita, y en algunos otros minerales de Arizona. También es minero él.

Dice:

--Bueno, está bien. También él trabaja.

Pues ya llevábanos el trabajo, ¿eh?, fíjese, un día antes de llegar. No, ellos pos llevaban mulas de refresco de la compañía muy buenas. Llegaron; él sí llegó. Un indio llevaba dos mulas allí, y eran las de él. Pues, sí,

* Miami, Arizona

trabajé muy a gusto. Por cierto que ni fui allá arriba donde estaba Jesús a trabajar allá. No me dejó Eduardo. Dijo:

--¡Aquí, aquí abajo!

¿Eh? Jefe de paleros allí en un tiro que iba andando allí, luego luego, con muy buen sueldo.

OM: ¿Cuánto le pagaban?

SM: Pues allí pagaban catorce pesos diarios. Ese era el sueldo bueno que había. Entonces estaba barato todo. Catorce, quince pesos era lo que pagaban allí a los jefes de paleros. Sueldo regular allí de /Tos/ demás, los maquinistas eran los que ganaban más.

OM: Y su familia en el rancho mientras que Ud. estaba allí.

SM: En el rancho.

OM: ¿Y cada cuándo iba al rancho Ud.?

SM: No, pos qué...yo no vine hasta el año también. Nomás mandaba dinero, mandaba a Cusi por correo.

OM: ¿No había dificultad mandar por correo?

SM: No, no, no había. Y iba el correo de allí de La Capilla a Cusi y no se la entregaban al correo, porque yo lo consignaba nomás a Cusi, ¿eh? Entonces iba mi familia, iba mi esposa o alguno de mis hermanos, a caballo a Cusi, traía el dinero al rancho. No, ¡y al año! Y no querían darme vacaciones, ¡no querían! Que había mucho apuro y que había mucho apuro. Al fin logré un permiso por unos días, y volví a ir. Al siguiente año, volví a pedir permiso y ya no volví (risa), me vine pa' Santa Eulalia. (Risa) Le mandé decir a Eduardo que ya no iba.

OM: ¿Por qué ya no quiso ir?

SM: Porque me convino mejor acá. Aquí a Santa Eulalia yo podía traer mi familia

como me la traje la misma semana que comencé a trabajar acá. Sabe que me vine a pasear, me vine de allá y me vine a Chihuahua. Y allá en Mahuarichic estaba un señor que nos conocíamos, nos conocíamos en la Revolución; él era general. Después fue mi compadre de pila, General José María Jurado. Allá estaba, era superintendente de una mina que le vendieron a la compañía, pero era de un ingeniero de aquí de Chihuahua, el ingeniero Casitas. Y él era el superintendente ahí. Y allí platicábamos de la Revolución, pasábamos los domingos encantados ahí platicando y leyendo revistas que le mandaba a mi comadre de acá de Chihuahua. Y vine a Chihuahua, y fui a saludarlo. Me dijo:

--Oiga, voy a ir a trabajar una mina a Santa Eulalia. Tenemos que instalar un malacate. Véngase a trabajar acá. Véngase, se va a poner bueno allí.

Pues yo dije que él que te llama no te engaña, ¿verdad? Y conociéndole a él, un hombre muy serio, dije:

--Pues aquí sí puedo traer a mi familia, estar junto con mi familia.

Me convino. Dije:

--Está bueno. Sí me vengo.

Y me vine a Santa Eulalia. Estuve...pos nomás una semana estuve solo. En la siguiente semana, en la misma troca de la compañía, le puse gasolina y aceite y ahí voy pa'l rancho. Y, ivámonos! Me traje a mi familia en la misma troca a Santa Eulalia. Ya dejé casa allí rentada, a vivir muy a gusto ya con mi familia. ¡Y allá en Mahuarichic no! Muy mal clima allí ese barranco, iuna barranca mala! Mucha mala agua, y, bueno, mal clima. Mahuarichic es muy malo, todo. Allá no podía llevar mi familia /porque/

'taba muy malo el camino. Todavía no entraban trocas para allá ni nada. Hasta después sembraron.

OM: ¿Cómo sacaban el mineral de allí?

SM: En atajos de mulas y burros a San Juanito, hasta San Juanito. Eran chorros de atajos de burro y mula con costalera de metal, a embarcarlo en San Juanito al _____ de ferrocarril. Y el oro limpio, había flotación y sacaban el oro ya limpio allí en la flotación. Y ése lo subían a la mesa y iba el avión.

OM: El avión.

SM: Sí.

/PAUSA/

OM: Bueno, ¿y cómo le fue en Santa Eulalia, ya estando allí?

SM: ¡Muy bien, muy bien me fue! ¡Muy bien! Trabajamos casi los dos años, un año y meses en El Cristo, se llamaba la mina que fuimos a trabajar mi compadre José María y yo, a entendernos allí con el asunto. Yo bajaba a dar una barrenación 'onde iba una beta de metal muy buena, ¿eh?, en la noche. Y de día, manejaba el malacate, manteaba metales pa' arriba, en una tina, unas tinas grandes que les cabe media tonelada de metal, ¿no? Y seguir en el malacate, malacate de gasolina. Manteábamos el metal. Y yo trabajaba de día, y mi compadre Jesús Jurado, hijo de mi compadre José María, trabajaba de noche de palanquero en el malacate. Acababa a las once y media, a las doce a veces. Salía, y ya me iba a mi casa. Pero, muy bien, muy bien.

Se paró porque se sindicalizaron los trabajadores, y empezó el sindicato a exigir muchas cosas que no... Entonces pararon el trabajo los dueños. Los dueños eran no precisamente dueños dueños. La dueña era la suegra

de ellos, el Ingeniero Oscar Treviño y el Doctor Maíz, un doctor que había muy conocido en Chihuahua. Se apellida Maíz. Y ésos eran los dueños.

El que se entendía como superintendente, allí gerente de todo el trabajo, era mi compadre. Y yo le ayudaba a mi compadre José María. Ya murió mi compadre, el General Jurado. Nos hicimos compadres. Cuando nació Federico ahí, entonces un día me dijo que nos visitábamos. Iba luego él y mi comadre a la casa allá y nos veníamos nosotros a Chihuahua. Y un día me dijo:

--Quiere Lupe, si no tienen compromiso, quiere Lupe que nos dé al niño para bautizarlo.

Dije:

--Está bien. No hay compromiso ninguno.

Y ellos lo bautizaron a Federico. Ellos nos lo pidieron. Y después mi compadre Jesús se casó, y hijo de ellos, y entonces bautizaron a Olivia, que es el padrino de Olivia. Todavía vive en Chihuahua mi compadre, los padrinos de Olivia.

MM: ¿Cuánto tiempo estuvieron allá en Santa Eulalia?

SM: En Santa Eulalia...pues casi los siete años.

OM: ¿En el mismo trabajo estuve Ud.?

SM: Sí. Cuando se paró, cuando se paró El Cristo, entonces me pasé yo a la American. Agarré trabajao en la ASARCO, en la American Smelting.

OM: Allí mismo.

SM: Allí mismo, sí. Allí entré de contratista. Y allí hasta que me vine, que se me empezaron a venir los muchachos, se vinieron los dos grandes, les tocó el servicio, y ya empezó la compañera con que si los sacaban de aquí y que...

OM: ¿Sus muchachos se vinieron primero para acá?

SM: Sí.

OM: ¿Por qué se vinieron?

SM: Se vino Ramón primero, porque este muchacho trabajaba conmigo en la mina. Trabajaban los dos. Jesús es mayor que Ramón, y trabajaban los dos en la mina. Pero, Ramón estaba estudiando farmacia. Le gustó mucho desde chiquito. Allá en Los Angeles se iba con un japonés que tenía una farmacia a ayudarlo allí, ¡él chiquillo todavía! Le gustó mucho allí con el japonés. Y empezó a estudiar farmacia. Pues, salía de la mina y allí estaba, jalándole al libro. Había veces que tenía yo que enojármele, en la madrugada.

--¡Ya apaga esa luz, hombre! ¡Ya te vas a volver loco trabajando y luego desvelándote tanto!

Una, dos de la mañana todavía estaba estudiando. Pues qué le dice que tocó la casualidad de que para un 16 de Septiembre yo formaba parte de la junta patriótica allí, para la fiesta. Y en Chihuahua tenían unos amiguitos allá en Chihuahua, y una muchacha trabajaba en la botica central de Chihuahua. Y los invitamos, y fue la muchacha. Conocía mucho de farmacia la muchacha y ya empezaron ellos a tratar el asunto, Ramón y ella. Y luego me dijo:

--Oiga, Ramoncito está muy fuerte en farmacia. ¿Cómo ve? Se va a ir un muchacho para México, es el ayudante del recetario en la botica. ¿Cómo ve si le consigo trabajo allá?

Dije:

--No, no vaya a quedar mal éste.

Me dijo:

--No, no queda. Está muy fuerte. Ramón está muy fuerte, Ramoncito.

Pues yo no tomé muy a pecho, ¿no?, pero ella fue y arregló con el Señor _____, un alemán, el dueño de la botica central. Dijo:

--Además, habla inglés, le cae al patrón de perlas allí. Luego van americanos allí a la botica, y pues tiene que entrar él o la señora o alguna de las hijas se están allí. Y estando él allí, pos mire, él puede interpretar. Pero va a caer muy bien.

Pues habló con el Señor _____ y luego fue una tarde. Dijo /La muchacha/:

--Dice el señor que vaya en esta semana que entra el lunes para ponerlo a prueba una semana.

--Bueno, pos que vaya.

Dijo:

--Va a mi casa, va a ir a mi casa. Ya hablé también con Toño, el jefe del recetario, Toño Guerrero. Ya está muy de acuerdo.

Bueno, pues, se fue, se quedó allí. Pero luego le exigieron el título. No, le hicieron el jurado y salió aprobado. Le dieron su título farmacéutico. Trabajó a la botica central. Y luego solicitaron un farmacéutico titulado para Delicias, y otro aquí a Juárez, y él se dio cuenta luego luego. Dijo:

--'Apá, quiere irme a Juárez.

--No, 'tá mejor Delicias.

--No, a mí me gusta Juárez, pagan más, voy a ganar más que aquí.

Pues discutimos el asunto. Al fin me hizo convenir. No, pues la fama de Juárez que era el parte mal abrido, y que acá y que aquélla y que... Ya ve que ha tenido mala fama Cd. Juárez.

OM: ¿Qué se decía de Juárez?

SM: Pues, que había mucha prostitución y...

OM: ¿Ud. no quería que viniera?

SM: No; dije:

--Está muy jovencito éste.

Pues al fin:

--Bueno.

Al fin convine. Se vino a hacerse cargo del recetario de la botica del mercado. Y luego a poco ya era responsable de la botica de Lourdes, también; él era responsable. Allí estaba la placa: Responsable, Ramón Márquez Enríquez. Bueno, pues, se empezó a subir, y se empezó a ser amigo de la botica Río Bravo, de allá. De allá traía él la penicilina en ese tiempo. No dejaban pasar penicilina pa' este lado y él la conseguía, ¿eh? El la traía ahí pa' las boticas que él representaba ahí. Pues empezaron a trabajarlo, a trabajarlo, hasta que se lo llevaron para /El Paso/.

Entonces le dieron la botica del Alamo, por la Calle Alameda, para que él la cajeteara. Y luego se vino Jesús porque empezó a estar malo del estómago, empezó a estar mal del gas de la mina. Y allá los doctores no lo podían aliviar. Entonces nos mandó decir Ramón que lo mandara para acá, que había venido de México un médico, un doctor, que era muy amigo de él y que le había platicado cómo estaba aquéllo, /y dijo/:

--Echemelo para acá. Aquí se alivia.

Pues efectivamente, el Doctor García Godoy, el dueño de los camiones que van a El Paso, esos camiones colorados.

OM: Ah, sí.

SM: Es el dueño. Ese fue el que puso esos camiones ahí, de aquí a El Paso,

Doctor García Godoy. Pues, al mes ya estaba trabajando, aliviado, en Fort Bliss. Pues allí le cayó el servicio. Y luego a Ramón, pues también. No, tuvieron mucha suerte. No salieron de aquí esos dos. Pero mi esposa empezó con que:

--Si los sacan de allí los muchachos...

--Pues, dales una vuelta.

Se vino, y me dijo:

--Si consigo casa en Juárez, ¿no vamos?

--Sí, sí nos vamos.

Yo sin ganas. 'Taba sacando muy buenas liquidaciones semanarias, no me convenía dejar el trabajo. Pues se vino. Cuando fue, dijo:

--Ya dejé casa rentada.

¡Pues tuve que cumplir mi palabra! (risa)

OM: ¡Ya lo comprometió!

SM: Me comprometí, sí. Entonces estaba nueva, aquí no había casas, nomás de cuatro cuartos allá por la Anáhuac, ahí así enfrente, fue y rentó dos, y los tenía ya rentados un señor. Pero no había casa aquí nada, eran labores todo esto. Pero ya había dejado casa rentada. Pos tuve que dejar el trabajo. Y pos vinimos.

Ya entonces traía trabajando a Alberto, el que está en Los Angeles, allí conmigo, y otro señor, Enrique Castillo, en mi labor, y sacaba hasta dos mil pesos semanarios para los tres, repartidos entre los tres. Así que no me convenía dejar el trabajo, pero ya había dicho. Cuando vinimos le dejé el trabajo a Castillito. El se quedó en mi lugar, lo recomendé allí con el superintendente, el Señor Johnson, Mr. Johnson.

OM: ¿Y no pensó trasladarse a ASARCO aquí a El Paso?

SM: Pues tengo la recomendación de Mr. Johnson para la fundición, porque ahí estaba un hermano de él trabajando. Es el jefe, hermano de Mr. Johnson que estaba allá. Y me dio buena recomendación, ahí la tengo. Nunca [fui]. Cuando me fui pa' Los Angeles, tampoco allá. Nos recomendaron a la cremería Crescent, y nunca fui. Con un hermano también del Señor Blair, Mr. Blair. Ahí las tengo todavía. Todavía existen.

OM: ¿Entonces qué clase de trabajo quería Ud. conseguir aquí en Juárez?

SM: No traía ningún proyecto.

OM: No tenía nada.

SM: ¡Nada, nada! ¡Ningún proyecto! Yo no sabía qué venía a hacer. ¡No sabía! Me vine porque mi intención era de tal vez estar una temporada aquí y volver a pasar al otro lado. Pero nomás llegué aquí, y se me proporcionó empezar a levantar casas aquí como albañil, ¿eh? Empecé a hacer casas, por ahí hay un montón de casas hechas de mi mano, luego luego.

OM: Aquí en este barrio.

SM: Aquí en este barrio.

OM: ¿Qué había aquí al norte, directamente aquí enfrente de esta calle? ¿El río estaba?

SM: El río. Era el río. Era la guardarraya con Estados Unidos en ese tiempo.

OM: ¿Dónde estaba la Isla de Córdova? ¿No estaba por aquí?

SM: Sí, ahí está abajo, allí donde está 'ora el monumento. Es la Isla de Córdova ahí, del monumento para aca. Allí es la Isla de Córdova.

OM: De modo que Ud. estaba cerquitas aquí de la frontera.

SM: Sí, sí, pegado a la frontera. Ahí al otro lado, esos socavones que hay ahí, estaban las líneas del ferrocarril, ahí de los ferrocarriles de El Paso, sí. Había una colonia ahí luego luego, también muy grande.

OM: ¿Una colonia de mexicanos?

SM: De mexicanos, sí.

OM: ¿Y cruzaban por ahí?

SM: Sí, pasaba mucha gente por ahí.

OM: ¿De mojados?

SM: Mojados, sí.

OM: No, pos luego luego agarré trabajo, ¿verdad?, aquí a contrato. Pues me empezó a ir bien luego luego, y luego ya ingresé a la unión municipal de artesanos, de aquí en Juárez. Y entonces ya allí me conoció el Ingeniero Salvador Aguirre Chávez, y hicimos una campaña, y tomé yo parte en favor del candidato, ¿eh? Porque yo era tesorero de la unión. Y entonces el ingeniero fue y me dijo:

--Echame la ayudada con los artesanos para sacar a Don Carlos Villarreal. No lo quiere nadie aquí a ese hombre, pero ése va a ser el presidente. ¡Lo sacamos porque lo sacamos!

Nos hicimos amigos. Sí, lo ayudamos. Nomás entró Don Carlos de presidente y luego fue Aguirre allí a la unión una noche que estábamos en sesión, a solicitar...carpinteros y albañiles para que conocieran planos, para comenzar a hacer obras, escuelas, y puentes en el canal de irrigación, que no había puentes. No había más de unos puentecitos de madera mal hechos allí en el canal de irrigación.

OM: ¿Estaba peligroso ese canal?

SM: Peligroso, sí. Y cada rato se ahogaba gente. Los borrachos salían de las /cantinas/ y se caían al canal y se ahogaban.

OM: Bueno, ¿en ese tiempo había mucha necesidad de construir casas? ¿Venía mucha gente aquí a Juárez?

SM: ¡Empezó a venir mucha!

OM: ¿Sí?

SM: ¡Mucha empezó a venir luego luego! Mucho en ese tiempo que me vine yo.

OM: ¿Por qué?

SM: Pos el sur estaba muy malo; gente de sur, ¡yaún de Chihuahua, aún de Chihuahua! En algunos lugares de Chihuahua hubo años malos, y la gente se movía a la parte donde consideraba que podía ganar algo aunque fuera para comer. Así que empezó a crecer Juárez. Si aquí eran puras labores todas, ¡si no habían casas! Una sola casa había allí, y otra allí. Por la Cinco de Mayo le echaron la casita blanca, ¿eh? Son las fundadoras esas casas. Abraham Saucedo allí con su familia, una casa blanca allí chiquilla, y otra allá entre donde sembraban mucha avena, crecía la avena muy grande, ¿eh?, allí. Sí, estaba baldío aquí todo esto. Esos dos cuartos, esos cuartos eran cuatro, dos apartamentitos, ahí donde rentó mi señora los cuartos. Y Enrique Granados tenía los otros dos ya, también nuevecitas, recién contruídos. Pero aquí había alfalfa. Todo éso, mire, ahí donde están esas casas, todo, alfalfa que nacía ahí en las labores.

OM: ¿Y bastaban las viviendas para esta gente, o hacía falta más casas?

SM: No, ¡hacía falta viviendas! Así que luego luego empecé yo a construir aquí casas para la gente que empezó a venir.

OM: ¿Y qué hacía esa gente para trabajar?

SM: Pues empezó a venirse trabajo, mucho trabajo, oiga, luego luego. Faltaba gente para trabajar. Construyó muchas escuelas grandes, pavimentación de calles, emanquetados, ¿no? Salvador, el Ingeniero Aguirre, entró en Obras Públicas, muy activo.

--Tienen que echar banqueta. Y esa casa necesita cimientos.

Y luego me hizo inspector a mí. Tengo mi credencial todavía, Inspector de Obras.

--Procura a ver por ahí donde necesiten banquetas. Síguelos que echen banqueta, que haiga trabajo, y que no construyan casas sin cimientos suficientes.

Así que caí bien luego luego. Y luego me metió a hacer puentes, a construir puentes. Los primeros puentes que comenzó /fueron/ allá en Bellavista. Entró otro señor de Zacatecas, compañero Tomás Román. Ese, pues, conocedor, él era allí constructor. Decía que él había construido templos y qué sé yo qué por allá en Fresnillo, en Zacatecas, en Torreón. Se creía muy superior a mí. Nomás que yo le tomé el cinto (risa). Porque él comenzó el puente de la Calle Cobre, y yo en el que sigue, en la Calle Juan Mata Ortiz. El más allá, una cuadra más arriba, y yo para abajo, en la Mata Ortiz. Comenzamos juntos, el mismo día, cada quien con su gente.

Pues resulta que cuando ya teníamos echadas las cortinas a los lados del canal, echaron la agua en el canal. Pues no podíamos cimbrar para la loza, ¿eh? Nomás que yo traía ahí mineros, que se me iba la gente que me conocía de Santa Eulalia, llegaron aquí unos, y luego luego se fueron conmigo que les diera trabajo. Pos que la agua andaba aquí así en el canal.

-Pues, ¿ahora cómo cimbramos?

No, agarré mi compadre Paco Miranda--minero--y otro que cosechaba y le decíamos El Villista. Les dije:

--¡A la agua! Uds. se van a meter a la agua, y me martillan ahí unas cuñas en un lado y otro. Aquí me echa, métenla aquí, para arriba del agua. Aquí me hacen una cárcel--una cárcel

aquí, otra acá, otra aquí, otra allá. Cuatro cárceles de cada lado.

Y luego a los carpinteros les dije:

--Agarren la medida de tablones de dos por doce, y me ponen unos medio puntos así, de medio punto. Mancuernamos cuatro tablones.

Fui a Obras Públicas y le dije al ingeniero:

--Necesito tantos tornillos con sus huachas de media pulgada, huachas y tuercas, de doce pulgadas de largo.

Me dijo:

--¿Pues qué vas a hacer?

Dije:

--Pos vamos a cimbrar. Tengo a la agua ahi, ¿cómo vamos a cimbrar de abajo?

--Bueno, anda a la ferretería, pido lo que necesites.

Pues fui, y traje lo que necesitaba. Pusimos medios puntos, y por arriba del agua empecé a meter pie derechos. Y puse la tarima. Una mañana se aprontó allí el Ingeniero Aguirre. Ya 'tábamos con la tarima, ya nomás pa' tirar varillas, para tirar fierro. Me dijo:

--Y Román, ¿qué hace?

Le dije:

--Pues ahi está, no sé. Parece que no puede cimbrar.

Quería cimbrar de abajo, con la agua, arena movediza. Ud. cree, metía estacas hasta de cinco pies para abajo. Empezaba a hacer remolino el agua.

Pos no pudo, no podía cimbrar. Dijo /el ingeniero/:

--A ver. Vente. Súbete en el carro.

Nos fuimos para allá. Le dijo:

--¿Pos qué estás haciendo, Román? ¿Pos qué te pasa?

--No, pos la agua, no...

Dijo:

--¿Y por qué no hace lo que él hizo?

Dijo:

--No, pos él trae muy buena gente, puros mineros. El trae mineros, gente de él.

Le dijo:

--Bueno, tú, si no sirven tus carpinteros o tu gente, icórrela!

¡Muy enérgico!

--¡Córrela! ¿Qué pasa?

--Pos no, no puedo hacer nada más.

--¡Pos haz lo que él hace!

--Pos yo no traigo aquí gente que se sepa hacer...

--¡Pos córrelos, a todos!

Entró silencio al maistro*Román. Dijo:

--¿Y tú por qué no le habías dicho?

--No, no, iyo no! ¿Cómo le voy a decir al maistro, si es más maistro él que yo? El es más maistro que yo. El ha construído templos y todo, ¿y yo qué he construído? Nada--cadas de adobe, de ladrillo. No, yo no puedo decirle nada. Semos iguales. Ahorita vamos iguales -- él en su trabajo, y yo en el mío.

Se quedó silencio el ingeniero. Dijo:

--Bueno, pues, a ver como le hacen. Si no sirve la gente,

* maestro

icórrela!

Antes no le dijo:

--Pos tú también, ilárgate!

OM: (Risa)

SM: No, ivámonos! Otro día en la mañana volvió a llegar.

--¿Cómo va, Severo?

Le dije:

--Bien, ya estamos tirando fierro ahí varillas, pa' poner la parilla.

Me dijo:

--Vente, súbete. Vámonos pa' allá. A ver que hace Román.

Dije:

--No ha hecho nada, ino puede! Así como él quiere, ino va a poder hacer nada!

Empezó a echar _____, pero no le valió, iel agua muy fuerte! Y luego la arena movediza abajo, no amacizaba. Nos fuimos.

--¿Que pasó, Román?

Todavía no comenzaba, /era/ en la mañanita.

--¿Que pasó, Román? ¿Qué vas a hacer ahora?

Dijo:

Pos voy a meter maneadas ahí, a ver como me va.

Le dijo:

--No, no vas a hacer nada.

Me dijo:

--Ahi está esa credencial, la tarjeta pa' que le pongas tu retrato y me la llevas pa' sellártela. Eres Maestro de Obras, para que le digas a Román lo que va a hacer.

El maistro Román nomás se...es que se creía muy superior allí. Pos nomás se encogió. Dijo:

--¡Ya no son iguales, no! ¿Eh?

--Gracias, ingeniero.

Le dije:

--Bueno, maestro, entonces 'orita le voy a mandar al Chapo Jáquez, un carpintero muy bueno --Tarahumara. Muy buen carpintero. Le mando al Chapo, a su cargo, y le voy a mandar al Villista, y a mi compadre Paco, para que /̄To ayuden̄ a carcellear. Ricardo nomás viene a decirles a sus carpinteros lo que van a hacer, él no viene a trabajar. El nomás viene a decirles como le queda, tiene que hacer eso. Y Ud. vaya y dígale al ingeniero que le dé una orden para que vaya a la ferretería y se traiga tantos tornillos con sus tuercas y sus huachas gruesas, tornillos de media pulgada, para que mancuernen. Ahi tienen mucha madera ahi, tablones. Ya les dirá Ricardo lo que van a hacer, para que sirva.

Pos ya estuvo el maistro Román bajo mi mando, ¿eh? ¡No le gustaba, estaba celoso! Pero así fue. De allí ya seguí yo, me traía para acá y para allá /el Ingeniero Aguirrē.

/PAUSĀ

SM: ...a la cantina más proxima hablaba.

--Ahi le hablan en el teléfono.

/Me decía el ingenierō:

--¡Severo! Mira, anda a tal parte a ver que andan haciendo allá en la escuela fulana. Date la vuelta por allá, allá

anda fulano o un maistro. Anda a ver qué anda haciendo.

Maestro de Obras, ¿eh? Dejaba al jefe de carpinteros, lo dejaba en mi lugar. No, muy competente ese hombre, carpintero muy bueno. Nomás que agarró la tomada, hasta volverse loco. Filemón Lozano se llama, pero todavía no la traía muy duro, hasta después le agarró a la borrachera. Pero muy, muy competente. Lo dejaba yo en mi lugar, y ahí voy. Yo tenía pases en los camiones, en los tranvías, ¿eh? No pagaba. Pa' no ir en mi carro, agarraba los camiones, si había modo. A las orillas sí tenía que ir en mi carro.

OM: ¿Cuál era su título?

SM: ¿Yo? Maestro de Obras.

OM: Maestro de Obras. ¿Con el Ayuntamiento?

SM: Con Obras Públicas, con el Ayuntamiento, sí, con el Ayuntamiento.

Y así trabajé los tres años que duró Don Carlos Villarreal de presidente, imuy a gusto, muy a gusto! Fíjese, si me convenía, _____ gusto. Nos daban a Filemón y a mí, la compañía, nos daban el puente que íbamos a hacer nosotros a contrato. Nos mandaban gente, presos; pagábanos nomás los carpinteros y los que amarraban fierro, los que cortaban fierro. Nomás esos pagaban. Toda la demás gente de pico y pala, lo que necesitaba, me mandaban fajinas, mandaban presos, ¿eh?, a trabajar. Mandaban unos pocos de policías allí a cuidar a los presos, a que trabajaran. La gente no la pagábamos nosotros, y que nos quedaba dinero de a buenas. Nos ayudó mucho, mucho nos ayudó Aguirre Chávez, tanto a Filemón como a mí. A Filemón ya lo conocía él, y los quería mucho; a él y a Ricardo los quería porque le habían hecho un _____. Cuando salió ya con su título de ingeniero agrónomo, agarró un contrato de construcción allá por la Avenida Cervecería, que

era entonces, y quebró. No le alcanzó el dinero para acabar. Entonces ellos le ayudaron a acabar gratuitamente lo que le faltaba, poner puertas y ventanas, porque ya no tuvo con qué pagarles a ellos. Y ellos lo ayudaron, así que estaba agradecido él. Y en esa forma los ayudó también a ellos, y a mí, porque yo era el jefe.

OM: Después de esa administración, ¿siguió?

SM: Seguí, porque cuando salió esa administración, siguió de presidente Don Francisco Triana. Era el suplente de él, era el suplente de Don Carlos Villarreal, y yo seguí en Obras Públicas. Y Aguirre Chávez también, como jefe de Obras Públicas, ¿eh? Salió Francisco Triana, no completó su período Don Francisco Triana. Qué sé yo por qué motivos lo llevaron a la cárcel, a Chihuahua, y a la penitenciaría, y qué sé yo qué malos manejos, y no completó los tres años. Entonces entró Don Margarito Herrera, y yo seguí hasta que salió Don Margarito Herrera. Completamos los tres años. Así que seis años estuve completos como jefe de trabajos, de inspector.

OM: Sí. ¿Y después?

SM: Después entró de presidente Víctor Manuel Ortiz, y yo seguí. Pero echaron pleito el Ingeniero Aguirre y el presidente. No sé qué diferencia tuvieron. Entonces se salió Aguirre Chávez de Obras Públicas, de jefe de Obras Públicas. Entonces renuncié yo, porque yo sabía que todos sabían que yo estaba allí apoyado, que a mí me apoyaba mucho Aguirre Chávez. Entonces yo dije:

--Cualquier día, si tratan de echarme, yo me salgo antes.

Entonces renuncié yo. Ya no volví a trabajar en Obras Públicas. Entonces empecé a agarrar contratos de construcción, casas a contrato.

OM: ¿Y a éso se dedicó ya después?

SM: Ya a éso me dediqué.

OM: ¿Ya no trabajó con nadie?

SM: Ya no, con nadie, ni he vuelto a trabajar con nadie. Pero ya casi nomás trabajo plomería, ya de la cuchara ya no hago trabajo. Así poquito, o algunas cosas. Poco, ya construcción grande no quiero agarrar. Plomería es lo /que hago más/.

OM: ¿Cómo ha crecido Juárez desde que está Ud. aquí?

SM: Uh, ¡cantidad! Cantidad ha crecido. ¡Mucho!, sí.

OM: ¿Por qué ha crecido tanto?

SM: Muchas colonias, muchas colonias. Si entonces, todavía cuando yo vine, todavía para la Río Colorado casi no había...había una que otra casita, y 'ora está hasta allá a aquéllas mesas, está hasta arriba de los cerros. Todas esas colonias nuevas que hay por allá, ¡hay muchas que no las conozco yo! Las oigo 'mentar. Acá pa'l Granjero, todo eso para acá, para este lado no había nada. Pa'l lado del aeropuerto, el Tecnológico estaba en la orilla de Cd. Juárez. Pasaba uno de la orilla para allá, a ver la Escuela de Capacitación que se llamó entonces cuando se construyó. Allá para las lomas, la orilla era el hospital civil. Ahi la loma donde estaba el Fuerte Hidalgo, que se hizo una colonia de policías, para los policías, era la colonia de los policías, tumbaron todas las casas y ahora hay escuelas, hay unos colegios allí. Las casas de los policías, nunca las habitaron los policías.

OM: Esas colonias que están por ese lado, la periferia, ¿qué le parece?

SM: Pues, 'tá bueno, porque 'orita ya 'stá bueno porque ya hay comunicación, hay comunicación para todas partes, oiga. ¡Ya no es lejos a ninguna parte! Dondequiera corren camiones, corren estos ruleteros*, automóviles. Así que de todos modos está bueno, dondequiera que Ud. quiera ir, no va a pie.

*ruterros

Y en otros tiempos, tenía Ud. que ir a pie porque no había camiones que caminaran por allá. Se han abierto calles; pues, todo se ha compuesto. Ya 'ora, allá por la rinconada de la piedra así para allá, la Colonia Díaz Ordaz, por ahí vive Gabriel Mendoza. Es el que le digo que se vino con nosotros. Allá vive, por esa colonia. ¡Y muy, muy lejos! En los pies de los cerros donde no había nada, nada, nada! Aquí por este lado, para allá donde está la Escuela de los Leones, pues eran basureros, eran lomas basureros. Allí conseguimos terreno para los artesanos que no tuvieran donde vivir, que pagaban renta. Nos los regalaron esos terrenos. El municipio nos los regaló en la administración de Don Carlos Villarreal. Fuimos a tratar el secretario general de la unión y yo...el secretario era Pablo Olivas, secretario de la unión, y yo era tesorero y era secretario de actas. Y yo tenía mucha confianza. Señor _____, el presidente de la unión, me dijo:

--Mire, le doy...

Porque lo tratamos en una sesión. Entonces el Ingeniero Aguirre nos sugirió, dijo:

--Miren, hay un lugar en las lomas.

Ya nos estuvo diciendo, dijo:

--Allá pa'l lado, donde tiran al blanco, allí hay mucha grava.

Allí les conviene agarrar allí. Hay muy buena grava allí.

Anduve por allá, allá donde 'tán los basureros viejos. Empiezan a sacar arena, a sacar grava, empiezan a venderla.

Ahi les conviene.

Pues allá, la Colonia de los Artesanos, sí, aquellas lomas. No había nada. Eran basureros, ieran lomas que no había nada! Y sí, muchos empezaron a

vender grava y arena y todo. Iban trocas a sacar de allí muy buena arena y muy buena /grava/. Por encima nomás había tierra y todo lo demás era pura grava.

OM: ¿Cuándo empezaron eso?

SM: Eso fue el '47, 1947.

OM: ¿Y duró por mucho tiempo?

SM: ¡Sí! Bueno pues, si ya ahorita está poblado allí todo, ya todo. Entonces los Leones hicieron una escuela allá.

OM: Aquí en Juárez desde que Ud. está aquí, ¿ha habido problemas con la falta del agua?

SM: No.

OM: ¿Siempre ha tenido agua?

SM: Siempre he tenido agua, sí. De primero teníamos bombas aquí, pusimos bombas. Todo este barrio tenía bombitas pa' sacar la agua. Salía agua a los ocho pies, quizá por la proximidad del río, ¿no?, los filtros del río. Pero salía agua un poco salada. Pero metía uno por ejemplo tubos de 20 pies, y salían mantos de agua dulce, muy buena, muy buena.

OM: ¿A los 20 pies?

SM: A los 20 pies salían unos mantos de agua, dulce, ¡muy buena! Yo tenía la bomba ahí enfrente.

OM: ¿Ud. mismo hacía los hoyos?

SM: No, pos si perforábamos a martillo. Hacía uno un hoyo hasta donde podía, así más o menos como de unos ocho pies, hasta la orilla de 'onde empezaba a salir agua, ¿verdad? Hacía un pozo. Empezaba a salir la agua, entonces metía uno el tubo, con el colador por delante, ¿verdad? El colador tiene una punta, ¿eh? Entonces se ponía una cruz allá arriba donde había el pozo a que agarrara el del centro el tubo, y le ponía uno un cople y con un

bloque y con un marro, o ponía un tripié. Muchos ya ponían un tripié grande, ¿no?, y colgaban un fierro pesado, y le jalaba y dejaban caí el fierro. Y iban metiendo, iban así metiendo el tubo, se iba metiendo, se iba metiendo, hasta que lo dejaba uno a donde quería. Y 'tonces ponía la bomba y ahí viene el agua.

OM: Sin ningún problema.

SM: Sin ningún problema. Tenía el agua aquí, casi todos tenían poco salada la agua. Yo metí 25 pies de tubo. Tenía un agua fría en todo tiempo, ¡y dulce! ¡Muy buena agua! Yo agarré dos mantas de agua. El primero muy bueno, pero le metí otros pies, otro pedazo de tubo. Dije yo:

--Le voy a dar más abajo.

Y que voy sacando una agua pero... Aquí venían a agarrar ahí los vecinos.

OM: ¿Y en otras partes de la ciudad?

SM: En otras partes salía agua salada. Y no, ya en otras partes ya tenían agua entubada, mucha. Hasta que metieron agua, hasta ahí hasta el crucero ése, hasta ahí había tubos de dos pulgadas, ¿eh?, tubo sellado. Y luego los empezaron a sacar para meter tubo de cuatro, hasta ahí. Cuando ya llegaron ahí, iba a taponear ahí el que venía entendiéndose con la tubería. Y 'tonces fui yo y le dije:

--No, no tape, déjelo así. Ahí nomás ponga provisional un tapón. Yo voy a ver al ingeniero, el ingeniero de la junta de aguas.

Me fui. Eché la cinta de allí aquí a la orilla del río, ¿eh? Medí los metros que había quí por el pedazo de calle, y me fui. Ya fui con el ingeniero, y le dije:

--Pues sabe que vine por esto. Mire, iban a tapar el tubo allí

en el cruce de la Calle Tepeyac y Damián Carmona.

No era Damián Carmona todavía, era Callejón Anáhuac. Había Calle Anáhuac y Callejón Anáhuac. Era ésta. Le dije:

--El Callejón Anáhuac. Y hombre, ¿por qué no nos pone agua ahí en ese pedazo de callejón?

Dijo:

--Porque no hay tubería, se acabó la tubería, y no se consigue.

Dije:

--Mire, vienen sacando tubos, casi nuevos, que los habían puesto el año pasado, de dos pulgadas. Póngalos de dos pulgadas allí. Toda la ciudad tiene dos pulgadas, y ¿ese pedazo no puede tener? Le voy a decir, mire, allí todos tenemos servicios de escusado de hoyo. Ponga Ud. que el escusado de hoyo no alcanza un manto, porque no se hacen muy profundos aunque el agua sale a los ocho pies. Unos meten cinco, otros seis pies en el hoyo y los están cambiando, los taponean cuando se llenan ya. Los cambian. Pero hay un problema. Enrique Granados allí en la Anáhuac tiene fosa séptica, y van a hacer otra, allí otro señor. Van a hacer sépticas. La fosa séptica, allí ya es filtro, y si ese filtro agarra una corriente de agua potable alguna, a donde está una bomba, ¿qué pasa? Una epidemia, ¿eh? De cierto modo, Ud. puede ser responsable.

Ya se quedó pensando. Dijo:

--Mire, está bueno. Mañana voy a ordenar que les pongan el agua allí. Nomás van a tener que pagar Uds. las corporaciones.

Ahi faltaban muchas casas y todo eso era varga. Pero más o menos calculé, dije:

--Si un día fincan aquí, que dejen aquí una corporación, otra calle, de otra calle luego.

Ya cuando vine ya había arreglado allá. (Risita) Pagaba diez pesos por la corporación. Dije:

--¡No es nada! ¿Cómo se van a negar a pagar diez pesos por tener el agua adentro, hombre? ¡Ya sería el colmo!

Ya comencé allí con mi compadre Jerónimo, un vecino. Y luego acá por este lado, aquí a Angelita que era la dueña de 'onde estaba _____, dije:

--Yo medí allá para cuatro _____ y le atiné la corporación. Así que tienen Uds. que pagar cuarenta pesos, a diez pesos la corporación para meterles servicios pa' dentro. Usese o no se usa, un día lo van a usar, ¿eh? Porque Ud. no va a tener esa varga toda la vida. O vende o finca.

Como fincó. Le dije:

--Entonces tiene que meter el agua. Ya está la corporación allí. Puede valer más, más allá.

No, me dijo el Ingeniero García...entonces era Ingeniero García el de la Junta de Aguas, Pedro García. Me dijo:

--Bueno, mañana ordeno que le metan allí. Nomás eso tiene que hacer Ud., pagar la corporación. Y las tomas, Ud. sabrá como las mete para su casa. Las meten Uds. o pagan un plomero que se las metan.

Le dije:

--¡Correcto! Nosotros las metemos.

Dijo:

--Esto es provisional. En cuanto haiga tubos, va a haber que meter tubos de cuatro para allá, y drenajes.

--Está bien.

Sí, como dos años tuvimos tubos de dos pulgadas. Ya después vinieron y metieron tubos de cuatro y drenaje. Los drenajes también nosotros metimos de cuenta de nosotros los drenajes. Cada quien metía su drenaje.

OM: Oiga, y la agua pa' allá en el valle de Juárez, para las labores, ¿ha sido problema?

SM: Pues, hay veces que sí tienen problemas, oiga, porque no les dan agua suficiente. Hay veces que riegan con aguas negras que van de aquí de los drenajes de aguas negras, porque muchas veces no les pasan la agua suficiente, la rotación de agua que debían pasar. Porque tengo entendido que...¿cómo le diré yo? No entiendo mucho esta cosa de estos que les nombran los Límites y Aguas, ¿no? Hay un contrato de Estados Unidos con México que debe dar una cantidad de pies acre de agua a México, y hay veces que no les dan agua. Pues dejan pasar poca y no lo suficiente. Así que sí tienen problema los /del valle/.

OM: ¿No hay bastantes pozos allá?

SM: Pues sí hay pero sale agua salada. Los han echado a perder las...

OM: Sus tierras.

SM: Sus tierras, sí.

OM: Oiga, en 1948 en octubre, hubo un incidente aquí con los braceros, que dejaron pasar muchos braceros la inmigración. ¿Se acuerda de eso?

SM: Sí.

OM: ¿Pasaron por aquí cerquitas de su casa? ¿O qué recuerda de ese incidente Ud.?

SM: No, por aquí no pasaron. Les dejaron pasar libres.

OM: Libres, sí.

SM: Allá pasaron por más allá, allá más arriba. Allá estaban los policías allá, y los dejaban pasar, sí.

OM: ¿Cómo estuvo esa cosa?

SM: Pues yo no me di mucha cuenta. Yo estaba trabajando, y no me interesaba mucho esa cosa. Pero tengo entendido que eso fue porque los necesitaban los rancheros, los rancheros necesitaban los brazos de los mexicanos, ¿verdad?, de acá de México. Porque los nacionales querían sueldos estándar, como americanos, y no querían trabajar, ni querían que trabajaran otros. Entonces las autoridades, según esto, americanas, pues se vieron la necesidad de que los dejaban pasar sobre lo que viniera. Al fin arreglaron todo el asunto. Ya después hubo contrataciones. Ya se arregló entre los dos gobiernos las contrataciones de braceros.

OM: Y ya quedó.

SM: Ya se arregló, hasta que al último los eliminaron. Y 'ora no hubo contratación, ni ha vuelto a haber.

OM: Quiero hacerle una pregunta acerca de la diferencia que hay entre la gente del norte, la gente de Chihuahua, y la gente del sur de México. ¿Ud. qué diferencias ha notado?

SM: Pues, la diferencia, yo entiendo que es la diferencia de costumbres, y la diferencia de ambiente de los lugares. Y aquí, si Ud. va para el sur, nomás pasa del estado de Chihuahua, ya echa de ver la diferencia que hay entre la gente de Chihuahua y la gente de Zacatecas, por ejemplo. De Torreón

para allá ya ve Ud. otra clas* de gente, ¿eh? Y todavía Torreón es Coahuila, pues todavía no es mucho. Pero pasa a Zacatecas, y luego luego ya ve Ud. una gente muy corriente, oiga. Yo no sé. Se echa de ver luego luego. No como aquí, la gente chihuahuense, la gente nortea de Chihuahua es muy campechana, amigable, y en fin campechana. Y aquella gente es, pos parece... yo no sé, muy corriente, muy sospechosa y mugrienta. Y quizá la pobreza los hará, porque es un estado muy pobre el de Zacatecas, sí. Y lo mismo que pasa Ud. por ejemplo para allá para el lado de México, Aguascalientes, todavía en la población de Aguascalientes hay gente como en todas partes, regular, en la población. Pero salido de allí a las rancherías es la misma cosa--muy corriente, la vía camorrista y el tipo de hablar muy diferente al de aquí de nosotros.

OM: ¿Qué costumbres tienen que son diferentes?

SM: Pos hablan groserías, como si... Y aquí en el estado de Chihuahua aunque sea se respeta para hablar entre las familias principalmente. Si nomás entre gente más o menos civilizada que pos no sabe las cosas que no deben... incorrectas, pues, ¿ve? Y ellos no, no; allá echan ajos y cebollas entre la familia allí y los pequeños, ¿eh?

OM: ¿Y de trabajadores, hay diferencia?

SM: Sí, sí hay. Porque allá no trabajan mucho, es gente floja, es gente floja. Excepciones, hay como en todas partes, ¿no? Hay excepciones, hay gente que sí trabaja, pero lo más es gente que vive muy, muy mal, porque es floja, sí.

OM: Y allí en los Estados Unidos, ¿cómo le va a la gente del sur, comparada a la gente de Chihuahua?

SM: Pues yo no sabría decir a ciencia cierta, oiga, porque esta gente que viene del sur, cuando viene...principalmente cuando pasaban de braceros, se venía mucha gente de por allá, ¿eh? A mí me tocó que cuando yo estaba trabajando

*clase

precisamente allí en el Palacio Municipal, hubo una contratación que la contrataban allá 'onde está la cárcel, 'onde es ahora la penitenciaría, ¿eh? Allí estaban contratándola. Y venía mucha gente de por allá, ipos en muy malas condiciones! Algunos no pasaban por algunos motivos, otros sí. Cuando volvían, todavía traían los mismos huaraches, el mismo sombrero mohoso. Y cuando los de Chihuahua se pasaban, de allá venían de bota "cowboy" y haciéndola de texanos, ¿eh? Ud. se habrá fijado en los mexicanos, muchos, que ahí vienen, icuas, cuas, cuas! Botas de "cowboy" y unos sombreros arrancherados, texanos. Y ellos no. Traerían dinero. Además se oía decir que a muchos los traían locos, enfermos; otros se morían allá, porque se la llevaban a pura papa pa' traer dinero. Iban allá los que lograban volver a venir a otra contratación, pues ya venían igual. Iban por allá en borracheras y en puro pulque se lo... ¿eh?

Y la gente de aquí del estado, ino! ¡Es progresista, oiga! Habrá algunos otros que no les guste progresar, ¿por qué no? Pero yo digo por mi parte que lo que yo conozco, sí nos ha gustado a los fronterizos de acá, norteros del estado de Chihuahua, nos ha gustado lucir algo, ¿eh? Unos de esos /no/, porque no pueden, también porque luego, se ponen las cosas malas. Pero cuando uno puede, sí, le gusta tener algo, sí. Aquí hay cantidad en este barrio, chihuahuenses de a montón. Todos tienen sus casas propias más o menos arregladitas.